LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año XII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 7.



ALICANTE 30 DE JULIO DE 1883.

Si alguna vez, en los pocos instantes que nos permite el descanso nuestra habitual ocupacion, nos hemos parado á reflexionar sobre la ordenada marcha de la creacion; si nos hemos fijado en determinadas causas, y sus efectos, y en el desenvolvimiento de las innumerables séries de acontecimientos que marcan los periodos mas sobresalientes de nuestra civilizacion, segun lss adelantos de las ciencias; cuando hemos observado el perfecto encadenamiento de los sucesos y de las cosas, y que, apesar de su marcadisima diferencia, vemos que todo se ajusta y camina al cumplimiento de un mismo fin, ó sea al perfeccionamiento y bienestar del humano espíritu; cuando el poderoso influjo de la idea dominante ayer, cede su lugar á la idea que hoy avanza, la cual ha de ser reemplazada tambien por el empuje del mañana creador de otra idea mas regeneradora, asi como cambia el vehiculo de mano por la carreta que proporciona mejor trasporte, y de esta, con la série de adelantos hasta la silbante locomotora, que no es aun, ni en mucho, el complemento de la rapidéz y comodidad; al hallarnos en fin, con ánimo sereno, dispuestos á hacer abstraccion de toda idea preconcebida, nos permite la imaginacion hacernos cargo de los hechos y circunstancias, forma y fondo, tendencias y realizaciones, venimos siempre á concluir en lo que es un axioma para todo pensador: que la perfecta armonia del universo presupone unidad y diversidad, tanto en el órden físico como en el moral; y debemos añadir nosotros: que el concebirse la variedad dentro de la unidad, ó el ser ésta por sus componentes, proclama bien alto la ley que preside á la creacion, la tendencia de todo á la Suprema Causa.

En efecto: desde la simple armonia de una sonata cuya variedad de instrumentacion y tonos, sostiene vibraciones múltiples, llevadas á la unidad por los artistas, hasta las innumerables estrellas, mundos ó soles que pueblan el espacio inmenso, y que á pesar de sus inconmensurables distancias sus respectivas fuerzas sostienen el equilibrio de la unidad material universo; desde la armonia del alma cuyas facultades varias se someten á una direccion comun, hasta la aspiracion constante de la humanidad, representada en el hombre que, aguijoneado por sus múltiples necesidades, busca una compañera, creando una familia; ésta, asociándose á otras familias, formando un pueblo; los pueblos entre sí, constituyendo las naciones, las cuales buscan siempre el equilibrio con mútuas transacciones al interés comun, acercándose al Sumo Bien, que es la unidad moral, todo, todo demuestra la creciente agregacion á la suma numérica que forma el infinito, cantidad á la que ha de faltar siempre un factor ó término que representará sin fin la tendencia de la humanidad hácia la Suprema Causa.

Sentado este punto incuestionable como

de partida y término en que ha de ajustarse toda consecuencia, hemos llevado nuestra investigacion hasta los menores detalles y accidentes de la vida á fin de seguir en todos nuestros actos y creencias la conducta y conviccion marcada por aquellos principios lógicos y razonables. Este, nuestro constante anhelo, nos ha señalado un lugar en el concierto de apreciacion filosófica social, y nos ha fijado nuestro comercio con Dios: la religion. Y, como esta última envuelve la cuestion mas trascendental para el individuo y es la que influye mas poderosamente en su ánimo para determinar aquellas relaciones sociales, nos hemos parado con mayor empeño en este estudio y con él hemos aprendido que existen poderosísimas razones para admitir el credo espiritista que sustentamos y rechazar la enseñanza de ese neo-catolicismo romano que pretende imponerse á toda conciencia que sigue el movimiento progresivo de las ideas modernas.

La filosofía espiritista establece el predominio de la razon sobre todo dogmatismo, porque este solo puede subsistir con el tiempo, y aquella sigue á la eternidad. Lo que está dentro del tiempo, se modifica, por que el tiemoo no es más que la forma de lo que cambia. La eternidad es la forma de lo inmutable, la inmutabilidad es atributo de Dios, y como la razon subsiste fuera del tiempo, y por tanto es eterna, viene del Ser Perfecto que no se contraria ni cambia. Establecer un dogma para que lo siga el creyente, es cimentar la religion sobre una base movediza que el huracan de la pasion destruye; es evidenciar la creencia de hoy con la verdad del mañana, es coartar la concepcion del espíritu que, como facultad, se manifiesta como tendencia; es en fin querer el imposible de limitar esa misma tendencia que marca la perfeccion, la ley, la unidad. ¿Qué estraño que Lutero y demás reformadores desquiciaran aquel edificio de apariencia magestuosa? ¿Cómo no la ciencia habia de fijar la inmovilidad del sol contra la absurda creencia de la inmovilidad de la tierra? ¿No es lógica, así, esa iglesia al oponerse á todo adelanto científico que puede patentizar el error de sus afirmaciones? ¿No es tambien justa y razonable la firme oposicion de la idea moderna á todos los vicios de la institucion caduca? Seguimos pues, la razon universal que representa la suma de todo saber individual; esto es: toda diversidad de pareceres llevados á la unidad, ley que nos rige; así es como podemos llegar al conocimiento, á la verdad y á la certeza.

Amamos la idea espiritista por que dá completa libertad al hombre para admitir ó rechazar todo principio, segun su conciencia y su razon le dicte; perfectísima moral, única que puede hacer al individuo responsable de sus actos; porque donde no hay libertad, no hay eleccion, no hay responsabilidad. La iglesia de Roma, al hacer artículo de fé todo precepto é imponerlo á sus fieles tal como quiere, indiscutible, invariable, convierte á éstos en instrumentos ciegos del teólogo: el hombre no es mas que un maniquí que se mueve al mecánico resorte dispuesto por el fanatismo; falta la determinacion de sus actos que se realizan en virtud de impulso estraño. La única responsabilidad ante Dios y los hombres, y responsabilidad grande que se le puede exigir, es por la abdicacion que hace del don mas preciado que Dios le concediera; la razon.

El espiritismo quiere la luz, y sus adeptos se complacen de toda controversia formal que lleve por objeto ilustrar ó ilustrarse, buscando siempre toda verdad, venga de donde viniere, porque saben que todo adelanto no será jamás la última palabra. El ultramontanismo *esconde la lámpara debajo del celemin*, y todo neo-católico, rehuye la séria discusion en la que se investigue el fundamento ó virtualidad de sus mandamientos, no permitiendo el exámen la infalibilidad de su procedencia. Lo absoluto de su mandato, prohibiendo toda nueva manifestacion al pensamiento, es un acto atentatorio á la magestad divina: es tan solo el mundano interés en lucha con la noble espansion del espíritu reformador que sigue el recto camino que le señala la razon; es aquel egoismo individual enmascarado que pretende encubrir la fealdad de sus vicios

por temor de perder su inmerecida prebenda, que solo conserva por la ignorancia de los demás, en completo antagonismo con la abnegacion colectivista que solo desea el bien comun y no teme el exámen de sus actos, puesto que por el triunfo de la verdad pelea. El uno es el que busca la trasgresion de la ley, el otro es el que aspira al cumplimiento de la misma; mejor dicho: el pasado terminó su mision, y falto de sávia generadora, no tiende á la unidad; y el presente, lleno de vigoroso ardimiento; poseyendo en sí el gérmen del progreso, camina á la unidad, está dentro de la ley.

El espiritismo conserva la pureza de los Evangelios, y no se separa de la moral predicada por Jesús; interpreta las parábolas del Maestro en el sentido que la razon admite con arreglo al carácter y mision de tan sublime figura, y toma su palabra alegórica, por la representacion apropiada á la época de aquellos objetos materiales, mejor comprendidos entre aquella gente materializada. El neo-catolicismo ostenta la misma moral, pero en su enseñanza y práctica se contradice: así, á la máxima «ama á tu prójimo como á ti mismo», acompaña el anatema y maldice y excomulga al que libremente piensa. Para él mismo, la interpretacion de las Sagradas Escrituras solo pertenece á la Teologia infalible, y como tal está fuera de discusion: de aquí, la multitud de absurdos introducidos con grande provecho del propio interés mundano y en menoscabo de la pureza de la Religion de Cristo: el infierno, con sus penas eternas, es un buen ejemplo de la interesada interpretacion del pasaje evangelista que destruye la moral de la doctrina, haciendo de un Dios infinitamente misericordioso, el verdugo implacable de sus hijos.

¿Para qué seguir anotando las diferencias que existen entre esa escuela oscurantista del intransigente ultramontano, y la enseñanza tolerante, espansiva y racional del espiritismo? Son tantos los puntos en que la oposicion entre ambas se justifica, tan marcada la divergencia de opiniones, y tan opuestos los fines á que caminan, que fuera pesadísimo consignar su relacion, incompleta siempre, é inutil al objeto propuesto; baste decir, que entre ambas doctrinas media un abismo: son las tinieblas oponiéndose á la luz, el error frente de la verdad, el mal en lucha con el bien.

Justificada, pues, para nuestra conciencia, la profesion de fé que tenemos hecha há muchísimos años, y plenamente convencidos de que la verdad triunfa siempre de la impostura, por más que esta se enseñoree algun tiempo con el disfraz que la encubre, vamos á consignar nuestra deduccion final como consecuencia precisa de nuestras convicciones, sin apartarnos de la ineludible ley que preside la armonia universal: la unidad.

La iglesia cristiana de los primeros siglos, fundada por incansables apóstoles, llenos de fé en la sublime doctrina que predican, sostenida por innumerables mártires de la grandiosa idea; robustecida por las crecientes conquistas que el buen ejemplo y la virtud consiguen, llenó indubitablemente el objetivo interés de la divina mision del crucificado. La enseñanza evangélica, estendiéndose rápidamente en aquella sociedad materializada y egoista, estableciendo el reinado de paz y mansedumbre entre aquel pueblo embrutecido, inició una era de civilizacion, precursora del progresivo adelanto y regeneracion social. La iglesia primitiva, pues, representaba la aspiracion comun de la época hacia la unidad, hacia el bien, y tuvo su razon de ser y cumplió su mision, por lo que la humanidad estará siempre agradecida á su benéfica influencia.

Pero la iglesia del neo-catolicismo romano de hoy, que ha bastardeado aquellos preceptos evangélicos de moral imperecedera; iglesia que atiende más á sus mundanales intereses que al reinado espiritual que Jesús recomendara; la orgullosa institucion con sus jerarquias, distinciones y prebendas contrarias á las palabras del inspirado Maestro: «Quien pretenda ser mayor, sea el más pequeño;» esa intransigente del *Syllabus* que no puede conciliarse con la libertad, preciosa facultad inherente é indis-

pensable á la personalidad humana; la que no puede tolerar el libre exámen y emision del pensamiento, huyendo de la luz, como el buho teme los rayos solares que le ciegan; la que dejó de ser madre cariñosa, convirtiéndose en madrastra rencorosa y altiva; esa iglesia llena de vicios y de errores, no puede, no, subsistir en el siglo de la filosofía racional, cuyo adelanto científico evidencia á cada paso los absurdos de esa innovacion utilitaria.

Si esa iglesia del hombre, con sus grandes defectos, subsiste aun en virtud de la mucha ignorancia de los pueblos, es porque en la naturaleza como en la humanidad no se suceden las cosas por bruscas transiciones, sino que progresiva y lentamente se cambian á medida que lo exige la oportunidad de los tiempos. Las instituciones no cambian por revoluciones violentas, pues luego, la reaccion las restablece; aquellas desaparecen más bien y para siempre á la constante propaganda de la idea reformista que lleva por objeto la perfeccion. Por ella está ya minado ese pomposo edificio de diez y nueve siglos, fuerte en un principio por sólida base, débil ya en sus muros y coronamiento por continuas innovaciones de malos arquitectos. Los reparos que sus obras exigen de contínuo no bastan ya á detener su próxima ruina.

La secta ultramontana, pues, lucha y luchará en sus últimos momentos con desesperado esfuerzo. A las misiones perturbadoras de los jesuitas, siguen los anatemas pastorales; la cátedra de la predicacion evangélica es hoy tan solo el lugar donde se pretende desvirtuar la filosofía moderna, y hasta en el mismo seno de esa reaccion se nota la descomposicion precursora de su total caida, faltando ya los menores á la ciega obediencia de sus mayores; léanse sinó los periódicos de su comunion, que marcan sus divisiones y las cartas y documentos de los obispos.

Pero esta lucha sostenida en el presente siglo entre el pasado y el porvenir, no es mas que la transicion indispensable del interés de ayer que se pierde y el establecimiento del ideal de hoy de la humanidad, como las tinieblas de la noche van desapareciendo gradualmente ante los rayos luminosos del dia que se acerca. Y no se deduzca la falta del progreso por que á la luz del dia le sucede tambien el crepúsculo de la tarde en que sale triunfante la noche, no; la noche no es mas que la sombra que se proyecta por la interposicion entre el sol y un punto dado del mismo obstáculo de la esfera terrestre. En la sombra no hay realidad: la luz se produce siempre. Si imaginaciones enfermizas y entendimientos obtusos deducen por analogía de aquel fenómeno natural, el progreso y decadencia sucesiva de los pueblos, es por que no ven mas allá del círculo material que los rodea: la sombra es tan solo por un objeto perecedero; la luz es por si misma y siempre irradia en el espacio. Sobre la luz material de los innumerables soles está la inagotable é inmensamente mas viva de los espíritus, y por encima de ésta, aun se halla la luz purísima de la Suprema Causa: Dios.

¡Oh! tú, Espiritismo, que hermanas la religion con la ciencia; tú, que dignificas al hombre haciéndole justo y razonable, apartándole de los errores del fanatismo; tú que representas todo progreso, y la aspiracion constante hácia la perfeccion, que es la unidad del humano espíritu, ley de la creacion, tuyo es el porvenir, haciendo de la humanidad una sola familia de hermanos, con una sola religion: el amor.

EL DIABLO.

Capitan general era en el cielo, y habria acabado por ser ministro de la Guerra; mas la soberbia y la impaciencia le perdieron.

Se sublevó, no triunfó, y como era consiguiente, fué exonerado y vino á quedar, como si digéramos de paisano, sin derechos, títulos ni condecoraciones.

Item mas; le fueron confiscados los bienes.

Item mas; se le desterró perpétuamente de los dominios celestiales y, en resúmen, se hizo con

él lo que se sigue haciendo con todo general español á medida que uno tras otro se van sublevando, mientras no triunfan.

Pero debemos confesar que el diablo es el general de peor suerte; pues desde su primera y ya remota intentona, no ha encontrado conyuntura propicia para volver á su pátria, ni con gente de armas, ni indultado, y sufre desde entonces la dura ley del mas fuerte.

Ha tratado mil veces de sobornar á hombres y ángeles; ha tenido secretas inteligencias en universidades, cuarteles y conventos, ha derramado por el universo el oro y el vicio; en fin, ha hecho lo que se llama diablura, pero ni por esas.

Cargado de años y falto del necesario prestigio para realizar sus gigantescos intentos, vejeta ahora en una emigracion fastidiosa, establecido en nuestro mezquino planeta, y el mejor dia se nos muere oscura y silenciosamente como Godoy.

¡Si á lo menos en los ultimos dias de su vejez se le consintiese habitar en un rinconcito hácia el mediodía del cielo, en un especie de pacífico Logroño...!

Pero no señor.

El Omnipotente ha sido inexorable con él, y ni siquiera le quiso comprender en la amnistía general concedida con motivo del advenimiento de su hijo.

Verdad és que á ese mismo hijo trató de seducirle para que se levantase contra su padre, cosa que no pudo ver lograda.

Si el Diablo hubiera tenido unos cuantos siglos de paciencia y hubiese entrado en tratos con Fernando séptimo, hacia negocio.

Ello es que viendo perdidas las esperanzas de volver á pelechar en el cielo, se dedicó á mover agitaciones en la tierra.

Cuando el Diluvio Universal se creyó que habia perecido en una ensenada española; pero al cabo de poco tiempo Noé mismo pudo persuadirse de que la noticia era falsa.

Acá á la tierra se vino, como decia, puso casa, se creó una numerosa familia, y se dedicó á todo género de maldades.

¡Que vida se dió el indino! Como lo sabe casi todo y lo que puede casi todo, pueden ustedes figurarse casi todo lo que haria.

El Duque de Osuna tiene morada propia en varias capitales de Europa, más es un pobre diablo comparado con el Diablo que la tiene en todas las partes del mundo y donde no la tiene, levanta un palacio en un decir Jesús, aunque solo sea para pasar una noche.

Fernandez Cuesta sabe muchos idiomas; pero es un niño comparado con el diablo que los habla todos, especialmente el latin y los inventa á cada paso para sus negocios particulares.

Ea, que apesar de la edad y los achaques, conservó grandes recursos por espacio de largo tiempo.

Verdad es que hoy dia ha venido muy á ménos.

Pero no anticipemos los acontecimientos.

Lo oportuno aquí és, recordar que además de ser valiente y hermoso, fué príncipe de extraordinario talento.

Ya desde niño, inventó los siete pecados capitales, que con ser tan antiguos se conservan tan lozanos como si fueran hechos de ayer, lo cual prueba la excelencia del material y la hechura; él inventó las matemáticas, la brújula, la imprenta y ¿en qué me paro? él inventó las artes y las ciencias, excepto la Teología que fué obra de unos amigos suyos puestos en broma.

A él debemos además los derechos individuales y todo aquello que apartando del cielo el pensamiento, le encadena á las mezquinas zarandajas de la tierra, que todo lo mas que al fin y al cabo podrian dar si seria la realizacion de una efímera justicia humana.

El Diablo vino á la tierra de incógnito.

Pero el desgraciado, que lo supiera, que no, llevaba cierto sello inequívoco que á poco le daba á conocer entre los hombres.

En cuanto se llegaba á descubrir que se habia hecho un puente contra las reglas conocidas, todo el mundo adivinaba que era obra del Diablo.

Digo puente, porque hizo muchísimos, de los cuales aun se conservan algunos en buen estado.

Lo mismo le sucedia con catedrales, puertas, etc.

¿Se le antojaba hacer un barranco? Pues en una noche de lluvia tenia el barranco hecho.

¿Se le ocurria introducirse en un país? Pues (como es todo espíritu) se valia de una idea, de un libro, de una moda, y por guardada que estuviese la frontera por ella se colaba impunemente.

Parece que en lo que llamamos edad media tuvo el Diablo su mejor época de robustez y lozanía, porque fué cuando la Iglesia tuvo que bregar más con él.

A nadie dejaba en reposo.

Celebraba cacerías nocturnas, estrepitosas y devastadoras: saltaba de castillo en castillo como un pájaro de rama en rama; por la mañana aconsejaba á los nobles y á los reyes que fuesen crueles con sus vasallos; por la noche inducia á estos que negasen la debida obediencia á sus señores naturales, y á no ser por la Iglesia y especialmente por los institutos religiosos, que, cobrando ciertas cantidades, se encargaban de ir quitando á unos y otros los medios de hacerse daño, ni el mismo Diablo sabe á donde habríamos ido á parar á estas horas.

Tal fué su actividad en aquella época, que, segun el testimonio de los contemporáneos, no se hizo cosa notable que no fuese obra del Diablo.

¡Pero que siendo tan sábio y poderoso fuese tan insustancial y calavera! Lo mismo madrugaba ó trasnochaba para ir á remover las campanas de un monasterio de frailes, como se entraba ora callandito, ora con pompa y estrépito en un convento de vírgenes del Señor.

Algunas le birló el muy sin vergüenza; algunas le birló.

Hízolo sin duda en venganza de su eterna extradicion del Paraiso; pero eso de ir á vengarse en unas chiquillas inexpertas y de flaca naturaleza, en vez de habérselas cara á cara con el que le habia ofendido, no tiene maldita la gracia y con razon se lo habian echado en cara varios canónigos instruidos.

Pero en el pecado vino á encontrar la penitencia, porque no se sabe que haya podido amarle ninguna de las cuitadas que tuvieron con él relaciones amorosas.

Todas le han encontrado insípido y frio: imagine el discreto si les sobra razon para quejarse de él.

Lo mismo á cristianas que á moras engañó millares de veces bajo palabra de casamiento, y las infelices vinieron á confesar despues que habian hallado en su trato *omnímoda carentia delectacionis, insignis frigiditas.*

¡Desventuradas!

VIII.

Si fuéramos á enumerar todas las diabluras hechas en este mundo por el Diablo, el cuento seria interminable; porque desde la molesta cencerrada hasta convertir el pan en carbon y el vino en agua y hasta resucitar muertos, no hay cosa agena de su malicia.

Un dia, es decir, una noche se echó á cuestas al obispo de Jaen y andando se lo llevó á Roma, donde tenia este que hacer una inteligencia muy importante para la cristiandad.

Y lo llevó en una noche, no porque hubiese descubierto un camino más corto, pues nada menos que le hizo atravesar el mediterráneo y pasar los Alpes.

No se ha podido averiguar todavía qué interés podia tener el Diablo en auxiliar á un obispo en el empeño de servir á la iglesia de Dios; pero eso no debe darnos cuidado, viendo como aun se ve todos los dias que se pirra de amor por Dios la gente mas endiablada.

En otra ocasion, disfrazado de fraile, llevó á un hombre desde Oviedo á Valladolid en pocos momentos, y en otros pocos á Madrid y con igual celeridad hizo el viaje de vuelta.

Y aun era eso nada para él.

Ya hemos dicho que su ciencia era extraordinaria, como extraordinarios eran su actividad y sus deseos de causar males y daños.

IX.

Así era universal el justo terror que inspiraba.

Nadie podia salir de casa sin tomar cincuenta mil precauciones, sobre todo, la de persignarse, lo cual muy especialmente fué causa de que se llevara solemnísimos chascos.

El entraba y salia de los cuerpos de príncipes y reyes...

¡Oh qué tiempos para él aquellos en que las potestades de la tierra andaban todo el año endiabladas, y cuánta debe ser su tristeza ahora que apenas halla ingreso en el apergaminado cuerpo de las suegras!

A bien que si él era activo, la iglesia no era manca, y si él era vivo, ella no era lerda.

¡Qué de brillantes campañas sostuvieron los sacerdotes católicos contra el maligno espíritu, y qué descargas de oraciones aniquiladoras lanzaron contra sus tretas!

No habia clérigo que no madrugase con su libro de exorcismos bajo el brazo, dispuesto á entrar en batalla con aquel enemigo del género humano.

Las pobres mujeres, que, segun consta de documentos, fueron con preferencia objeto de sus observaciones, se retorcian furiosas y daban gritos horribles; pero el exorcista, firme que firme, con sus latines y su agua bendita, le hacia huir desesperadamente, y corriendo y avergonzado el Diablo, tenia que refugiarse en otro cuerpo, donde viese un resquicio y pudiese tomar algun descanso.

X.

Hubo hombres bastante indignos para entablar negocios con él, sabiendo quién era; pero la mayor parte de ellos le faltó villanamente á la palabra, dejándole burlado, á lo cual debe atribuirse en cierto modo al abatimiento en que hoy vive.

XI.

De todo esto venia á resultar que los hombres pedian antes con mas fervor que ahora los auxilios del cielo, ó sea de sus representantes en la tierra, y estableció la Iglesia una especie de seguros contra el Diablo, idea que fué muy bien recibida del público en general, que pagaba gustoso no solo los diezmos y primicias, sino todo lo demás que en concepto de póliza, timbre, tanto por ciento de administracion, etc., se le ponia en cuenta, é importaba cantidades notables; de lo cual vino á resultar con el tiempo que la pobre Iglesia se vió en extremo agobiada, pues tenia que cuidar de los miserables intereses terrenales de todo bicho viviente.

XII.

Eso sí: cada conjuro y cada exorcismo que inventaba valia un mundo, para ella, se entiende.

A la mayor persecucion, tuvo que crear el Diablo mayores medios de resistencia, y en los últimos tiempos redobló su actividad propia y creó verdaderos ejércitos de brujos y brujas, duendes y hechiceros. Se hacia ayudar tambien por innumerables diablejos, y de tal suerte anduvo todo, que puede decirse que cada mortal tenia en el cuerpo su diablo correspondiente.

Sabido es que identificado un dia con un poco de chocolate que tomó el rey D. Cárlos II de España, apenas se hubo aposentado en lo interior de S. M., comenzó á darle mala vida y no acabó sino dándole malísima muerte.

XIII.

Muchas y poderosas medidas se tomaron contra el Diablo, como hemos dicho; pero como los españoles eran tan religiosos y temerosos de Dios, y el Diablo no olvidaba la venganza que de Dios y los suyos habia jurado tomar; los mortificaba muy especialmente.

La Iglesia, celosa del bien de nuestras almas, y conociendo que nuestra inteligencia era preferido albergue de la malicia diabólica, mandó tapiar moralmente los entendimientos y fundando el tribunal del Santo Oficio, se comenzó á ver en graves apuros el desterrado del cielo.

Conservó siempre la aficion al bello sexo de tal suerte, que de treinta religiosas que vivian encerradas en el convento de San Plácido de Madrid, llegó á tener trato con 23, y si le dejan un poquito más de tiempo se casa más ó ménos con todas.

No fué menos el daño que causó á las pobres monjas de Ara Cœli, pues posesionado el Diablo de ciertos frailes carmelitas, los impulsó hácia ellas, y resultaron tales desperfectos del encuentro y refriego de los frailes y las monjas, que las hermanas se hicieron madres, y hubo frecuente necesidad de comadron en el convento.

A consecuencia de lo cual se multiplicaron las oraciones, y por inspiracion del Altísimo se descubrió que un gran medio para que no volvieran á suceder desórdenes semejantes era impedir que entrasen frailes jóvenes en los conventos de monjas, supuesto que de los frailes viejos podia apoderarse el demonio más no hacerlos prolíficos.

XIV.

La batalla se empeñó con crudeza entre el cielo y el infierno.

Madrugaba el diablo y ¡zas! embrujamiento en todo su territorio.

Acudia la Iglesia, y ¡cataplun! milagro al canto.

Los cepillos de las ánimas no bastaban á contener las limosnas que la piedad de los fieles derramaba en ellos; el esplendor de los santuarios habia llegado á lo sumo; los creyentes combatian al maligno espíritu con el ayuno y la penitencia, lo cual contribuia á bajar el precio de los alimentos necesarios para los innumerables servidores de Dios, que en los templos, rollizos y lustrosos, constituian ya la mayor parte de la nacion española.

XV.

Al fin se dió el Diablo por vencido, y comenzó á batirse en retirada.

La grey de Dios llegó á conocerle y á no querer tratos ni pactos con él.

Los hombres se habian corrompido un poco y empezaron tambien á hacer todo lo que antes hacia el Diablo.

En vez de pactar implícita ni explícitamente con él para que les hiciera sin puente, se metian á ingenieros y se lo trazaban y construian ellos mismos.

En vez de venderle su alma para hacer volatines, aprendian gimnástica.

En vez de apelar á frases mágicas y al influjo maligno de ciertas constelaciones para hacer oro, beneficiaron tierras, economizaron, se sacudieron de señores, y por medios puramente terrestres obtuvieron lo que hasta entonces solo habian podido alcanzar del enemigo malo.

XVI.

Pero el hombre es ingrato, como dicen los libros santos.

Comenzó á ver que de sí mismo y no del poder sobrenatural del susodicho Diablo, podia prometerse los bienes de la tierra, y en su consecuencia, comenzó á tener en menos el poder tambien susodicho.

No temiendo al Diablo, no esperando nada de él, no sintiéndose expuesto á sus tentaciones, dejó poquito á poco de apelar á los conjuros y exorcismos, y frecuentó menos los cepillos de las ánimas; y comenzando á sospechar que no el diablo, sino la inteligencia y el capital eran los más grandes creadores de prodigios secularizó, desamortizó, suprimió diezmos y primicias, y por fin las comunidades religiosas.

XVII.

¿Qué ha sido y es hoy dia del Diablo?

No se le encuentra ya sino en algun libro con cubiertas de pergamino.

Aquella numerosa prole de demonios, incubos y súbcubos, demoniacos, hechiceros, brujas, trasgos y duendes ha desaparecido.

Antes, cualquier proletario, por pobre que fuera, podia venderse al diablo real y positivamente; hoy el mas encumbrado príncipe de la tierra, lo más que puede hacer es darse al diablo, y aun eso ha de hacerlo metafóricamente.

Los viajes de cien leguas que con su ayuda se hacian en poquísimas horas, hay que hacerlos hoy en vapores de mar ó tierra.

El diablo huelga y bosteza y todas sus glorias quedan reducidas á las que en comedias domingueras, y en bailes de espectáculo le tributan todavía los escasos amigos de las bellas tradiciones.

Su figura y atributos son escarnio de la plebe indocta, que en todas las noches de carnaval se encaja rabo y cuernos, sin respeto á la majestad caida.

En todas las guardaropias de teatros se encuentra alguno que otro diablo de carton y tra-

po que, lleno de polvo y en el mas deplorable deterioro, yace olvidado y sirve quizá de nido á inmundas sabandijas.

Sin embargo de todo, autores respetados afirman que cada uno de mis contemporáneos, tiene el diablo en el cuerpo, y lo deducen de vernos caidos en la posesion del *yo* satánico.

Los que condenan el *yo* suelen darse tratamiento de NOS. Viven á espensas de las artes y oficios que tachan de diabólicos y....

Pero no seamos pesados y vaya al Diabio el Diablo.

A otra cosa.

Roberto Robert.

EL AMOR.

La luz que baja del cielo, que inunda con su purísima vida toda la creacion, es el amor, sí, el amor universal, fecundando la flor, el ave, el agua, todas las cosas que se sienten heridas y animadas por el fuego.

La flor tiembla, sacude sus pétalos palpitantes de placer, y arroja sobre la tierra la semilla, tributo de su amor. Los séres orgánicos unen sus moléculas y hierven abrasadas por la electricidad, que es el delirio del amor de la naturaleza.

La luna vá siguiendo á la tierra y la tierra se regocija cuando el sol la besa, y las estrellas vuelan al rededor de Dios como la mariposa entorno de la llama, y los espacios son el inmenso lecho de amores de los mundos. Un astro manda á otro astro en el rayo de la luz, su ósculo de amor. El aire se suspende sobre la tierra, le cuenta sus amores en sus murmullos, le pinta ilusiones en azules horizontes, le em papa con su rocio: y la tierra, absorbiendo su vida y trasformándola en el amor, se puebla de floridos árboles. Los séres ocultos en gota de agua en el grano de su polvo, se reproducen y se aumentan al impulso de su amor. Las mariposas rompen su larva, extienden sus alas, y celebran sus amores con la flor, cuyas aromas les embriagan de placer.

Allá, en el fondo de las cavernas, el leon, el tigre, el magestuoso elefante, se entregan á sus amores, y sus hembras cuidan de sus hijuelos con el celoso espíritu de la maternidad, que se dibuja en la luz de sus ojos.

El agua va corriendo sobre la tierra, retratando al cielo, para producir flores en su amor. El ave cincela su nido en la copa del árbol; arroja centellas de sus lucientes ojos; salta de rama en rama como si fuera juguete de corrientes infinitas de electricidad, extiende sus alas agitadas en incesante movimiento, riza sus plumas que parecen exhalar una gran combustion, empolla sus huevos en un éxtasis misterioso; vuela y vuela en pos de la luz á las alturas; afina su garganta, y enseña en la soledad de los bosques á cantar á sus hijuelos, en un gorjeo infinito que inunda de armonias los aires; y el movimiento que agitó sus alas, y el calor que enciende su sangre, y la electricidad que sacude sus nérvios, y el arpa que lleva escondida en su garganta, y el génio que inspira sus cánticos, y la llama de la vida que arde en su breve y delicado cuerpo, es el amor, sí, el eterno amor de la naturaleza.

La alondra, cuando al nacer el sol levanta su vuelo á lo infinito, vá impulsada por el amor; la golondrina, cuando corta con sus negras alas rápidamente los aires, busca sus amores; el ruiseñor, cuando al morir el dia se suspende de las ramas de los árboles, y eleva su cantico melancólico, que vá creciendo en notas dulcísimas como si quisiera herir los cielos, canta, canta con su amor, y la palpitacion de ese amor, conmueve, como si su corazon fuese inmenso, los aires.

¡Oh! El amor sostiene las estrellas en lo infinito, la atmósfera sobre la tierra, la molécula, enciende el gran horno de la vida, el fuego; abreva en su inmensa catarata, que viene de Dios, á todos los séres; dilatada, extiende la luz en la inmensidad; derrama en su inagotable copa, la semilla de todas las cosas, y palpita siempre uno, siempre idéntico, en el seno de la creacion.

Emilio Castelar.

A LOS LIBERALES CATÓLICOS.

Para aquellos que blasonando de liberales se apellidan católicos, sin conocer que es imposible conciliar *la luz con las tinieblas y la verdad con el error*, damos traslado á las frases que con motivo del sexto aniversario de la exaltacion de Leon XIII al trono pontificio, le dirige el *Diario de Sevilla.*

El órgano tradicionalista empieza por prometer al Papa el *combatir sin tregua ni des-*

gua ni descanso á los enemigos declarados y ENCUBIERTOS *de la Santa Sede; á los que habiendo mamado con la leche el virus de esas ideas llamadas liberales, pretenden unir la luz con las tinieblas, la verdad con el error, á Cristo con Belial.*

Sí, Santísimo Padre; esa Silla apostólica, tan infalible como Dios mismo, lo ha dicho, nos ha enseñado que esa clase de adversarios de la religion católica son mucho más temibles que los mónstruos de la Comune.

Y termina diciendo.... *prometiéndoos no tener un momento de reposo ni ceder jamás en nuestra empresa hasta que, ó hayamos conseguido devolveros la libertad que os es tan necesaria y aniquilado por completo el catolicismo liberal ó hayamos sucumbido en la demanda.*

¿Lo quieren mas claro los liberales tibios? *Una silla que es tan infalible como Dios*, lo ha dicho.

O al vado ó á la puente. Las medias tintas ni en la libertad ni en el catolicismo tienen aplicacion.

El que *con la leche ha mamado el virus de las ideas liberales* debe ver en la libertad un enemigo del Catolicismo y vice-versa; en cada católico una rémora para los principios liberales.

Conste que no lo decimos nosotros, sino *esa silla tan infalible como Dios mismo*, en el párrafo 80 del Syllabus.

(La Lucha.)

EL CATOLICISMO PRÁCTICO

Y EL CATOLICISMO TEÓRICO.

—

(Continuacion.)

Que el objeto de la doctrina de Jesús era que los hombres viviesen unidos entre sí y con Dios, por el amor; la época ulterior en que sería este hecho realizado era el tiempo invocado, por él; y la sociedad de este tiempo, su reino. Es evidente que la redencion del hombre, su vuelta á la gracia, la reaparicion del bien y la armonia en la tierra, y el término de su predicacion divina, no podian ni debian entenderse, sino para el tiempo en que la ley de Jesús, la union de los hombres entre sí y con Dios se realizase en la humanidad. Diciendo á los hombres que la ley de Dios era que se amasen como hermanos; ciertamente no entendia Jesús, que serian rescatados del mal, ni que la redencion estaria consumada, tan solo por que hubiese hablado así, y dado la vida como sello de sus palabras. Esto hubiera sido absurdo, Jesús entendia que la redencion seria realizada, y el hombre reconciliado con Dios, cuando el hombre, (la humanidad y no tal ó cual individuo), como llevo demostrado en mi anterior escrito, practicase la ley de Dios que Jesucristo habia venido á anunciar. No ignoraba, lo repito, que la realizacion no seguiria inmediatamente á su palabra, por que sabia de cierto que se necesitaba tiempo antes que su reino fuese de este mundo, antes que los hombres generalizaran entre sí el amor, antes que por cualesquiera medios hubiesen organizado la unidad de la familia humana y por consiguiente la paz, la armonía y la ventura; Jesús anunciaba al mundo la ley de Dios. Evidentemente la redencion del mundo, no podía resultar sino de que la ley se cumpliese por él, pues de manera alguna podia ser resultado de su sola promulgacion. No podia ser mas que una consecuencia ulterior de la venida de Jesucristo, un efecto de su doctrina, y esto fué así comprendido por algunos padres de los primitivos tiempos.

Vinieron los doctores alimentados con las filosofias del Oriente, y no comprendiendo ni las palabras de Jesús, ni el sentido de su mision, en lugar como he dicho antes, de enseñar que la redencion del género humano sería la consecuencia del cumplimiento de la ley nueva, la consecuencia del reinado de la justicia y del amor, enseñaron que el acto de la venida de Jesús habianla empezado, terminado y cumplido. Jesús sancionó con su vida el gran deseo de caridad, de justicia y de amor, cuya realizacion universal debia ulteriormente obrar la redencion de los hombres. Los discípulos en vez de adherirse, á la palabra, al espíritu, al fin, á la ley, confundiéndolo todo con la personalidad, y no comprendiendo que la redencion resultaria del cumplimiento de la ley por los hombres, y quisieron ellos que resultara del cumplimiento del sacrificio por Jesús

Ciertamente es facil de comprender como y por qué causas se introdugeron estos errores en los discípulos cuando ya no tuvieron á su maestro para conducirlos, pero no es menos verdad que tan capitales errores se produgeron desde el origen que la doctrina de Cristo fué poco á poco alterada por ellos, y que el misticismo y la sutileza, acabaron por reemplazar la razon simple y el buen sentido que caracterizaba la palabra del fundador.

Las perniciosas influencias que esparcen el

mal sobre la tierra, esos principios falsos y dogmas maléficos promulgados por las teocrácias para sus fines, aceptados por la ignorancia de los pueblos, llevados de edad en edad por el gran rio de la tradicion, y mezclados á todas las concepciones filosóficas y religiosas tan ingeniosamente sostenidas por los mistificadores, los rehusan las claras inteligencias, por que la sana razon nos arrastran al progreso moral y científico, y por el y en su virtud la humanidad viene conquistando la tierra é invadiendo los Cielos.

Por que el hombre, ese gusano de la tierra, esa criatura, cuya debilidad, humillacion y miseria proclama con placer el falso apostol, para sobreponerse y humillarse con su fatal orgullo; esa criatura que el mistificador considera como arrojada á una tierra de maldicion para vivir en ella esclava de sus elementos; esacriatura impotente, héla ya progresiva dominando los elementos terribles, regulando su accion, subyugando sus fuerzas, que dóciles somete á sus necesidades y placeres.

Los abrojos y las espinas, que segun vosotros, los enemigos del progreso humano, debian desgarrar sus pies por siempre en los valles de esta maldita tierra, he aquí que esa misma criatura condenada á sufrir sus asperezas, las arranca, trasformándolas por el ingerto, manda á sus cortezas que se suavicen, y á sus ramas que produzcan sabrosos y sazonados frutos. Por todas partes donde el hombre emplea su inteligente voluntad, esa tierra de su destierro, se cubre de flores y de espigas, se cruza de canales y caminos y se corona con populosas ciudades y palacios suntuosos; y si penetramos en las entrañas de esa tierra para vosotros de maldicion, la hallamos llena de tesoros. En suma, el valle maldito, segun vosotros, ó destierro, es un domicilio donde encuentre el bien el que sabe buscarle.

El hombre tiene el poder de reinar sobre la tierra, sobre las aguas, sobre los aires y los aromas: el suelo subterráneo le paga tributo, sujeta todos los elementos á su servicio y cuando su voz se deja oir en el seno de la creacion, la creacion escucha y obedece. Todo está sometido al hombre en su globo y además ha esplorado en el espacio, los campos del Cielo; ha levantado su carta, reconocido sus leyes y calculado sus movimientos (que en vano pretendeis paralizar,) ha calculado las dimensiones de los astros que lo habitan, y clavado en ellos una mirada bastante poderosa para prometerse conocimientos mucho mas completos é importantes. Comunicaciones ámpliamente verídicas por medio del Espiritismo cuya ciencia insultáis, como condenais todo humano progreso, por que difunde la luz, por que la luz de la verdad, siempre estorba á los hijos de las tinieblas y al hipócrita egoista como malvado mercader de la ignorancia. Véd pues que los adelantos que la humanidad ha conquistado por su marcha progresiva en tres siglos de civilizacion, tan mañosamente entorpecida por el malvado egoista, limitada á un rincon del globo, nada son, evidentemente nada, en comparacion de lo que está llamada á hacer por el Espiritismo como ciencia y como filosofía, que tan prodigiosa y armónicamente nos enlaza á todos los humanos séres entre sí, dándonos á conocer, que solo por nuestro progreso moral y científico nos aproximamos á Dios.

A los enemigos del humano progreso pregunto: Decidme: ¿son estos los signos en que os apoyáis para tan ridículamente decir, que la criatura es el blanco de la maldicion de un Dios cruel, condenada á las humillaciones y dolores, y desterrada á la triste y oscura mansion del sufrimiento y de las lágrimas?

Nuestro dolor y nuestras lágrimas son únicamente producidas por nuestros errores y desaciertos; Dios no se complace en nuestros sufrimientos, que vienen siendo la consecuencia de nuestras faltas.

Tenedlo bien entendido, vosotros los que hacéis cómplices á Dios en nuestro placer y dolor, que nuestra es la causa ó fundamento del mal y del bien; por que nos separamos del bien comun, faltando al amor y la caridad, y nos inclinamos del lado del mal que son las tinieblas en el error.

Tened esto en cuenta, vosotros los que condenais á Dios á querer la humillacion y miseria del hombre, á quien ha autorizado para el gobierno del globo en que habita, inspirándole su progreso moral y material para que goce con arreglo á la elevacion en que le ha colocado su progreso moral. Vosotros los mistificadores, venis cometiendo el torpe error de considerar á Dios despótico y vengativo y así lo dais á conocer al hombre desde su infancia, para que le tema como un déspota cruel, injuriando al verdadero Dios que es todo amor, bondad y justicia. Hoy el hombre ilustrado reconoce en Dios á su padre amoroso, á quien amará eternamente, porque sabe que nada tiene que temer de él; y considera un crimen trasformar al verdadero Dios, el Dios de la misericordia y la justicia en el falso ídolo del Dios hombre ó Dios clérigo siempre poseido de las pasiones humanas.

Demostrando el objeto de la doctrina de Jesús que vino á derribar los ídolos y los falsos dioses, enseñadnos el amor para con nuestros hermanos, como hijos todos del Eterno padre á quien debe adorar como único y Soberano poder, cuya verdad acepta nuestra fé espírita, pasaré reduciendo por hoy mi largo discurso, (sin embargo de lo mucho que pudiera estenderme), á hacer una ligera reseña del valor de la infalibilidad del hombre, inventando fórmulas y decretando dógmas que, mas bien que para encaminar á la humanidad á la adoracion del único Sér Supremo, distraen su atencion con esa multitud de ídolos, á quienes adoran como si fueran el supremo autor de todo lo creado.

Unas cuantas citas de textos Evangélicos tomados de la biblia que de seguro teneis olvidada, cuando os alzais ministros de Dios, y asi endiosados os considerais sabios y doctores, ridiculizando y combatiendo lo que no conoceis, el Espiritismo, que es el cristianismo práctico, faltando al simbolo de amor y caridad cristiana, os informarán de mi religion y de mis santos, puesto que ya sabeis cual es el templo del Espiritismo conforme al cristianismo práctico: Otras citas de idéntico orígen os recordará tambien los santos del catolicismo Teórico Romano, apareciendo por último la verdad en las citas históricas de los principes de vuestra iglesia Católica, Apostólica Romana, con la infalibilidad de sus doctores, concilios, famosas decretales y canonizaciones.

Sentaré como base, que la verdad que es la Luz tiene su principio en Dios, y el error que son las tinieblas le tiene en el hombre:

Un solo dia es el tiempo. ¡La Eternidad! La noche es el simulacro del error, del vicio y maldad del hombre. El dia es el simulacro de la virtud, ¡la irradiacion Divina! El sueño es la semejanza de la llamada muerte en la materia; pues que la muerte espiritual no existe: el espiritu es inmortal.

Uno solo es el autor de la Creacion: Dios: única fuente de sabiduría inmensa y de Supremo poder, ¡Templo de bondad y de justicia y al cual rinde Soberano culto el Espiritismo!

El error y la ignorancia de los hombres levantáron ídolos desconociendo al bueno y verdadero Dios: á derribar esos falsos dioses y á levantar de nuevo la verdad en la moral sublime, vino el elevado espiritu de Jesucristo, que enseñándonos, en el amor y la caridad, la virtud práctica como ley divina, nos dió á conocer al Eterno padre, asegurándonos el bien por nuestro moral progreso; por cuanto que la virtud y la ciencia nos encaminan en El hácia la verdadera dicha.

El precursor de tan elevado maestro (Juan el Bautista) dirijióse á la humanidad idólatra gentilica diciéndola «Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penseis dentro de vosotros; A Abrahám tenemos por padre: porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abrahám, aun de estas piedras,» Ahora la segúr está ya puesta á la raiz de los árboles, y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado y echado al fuego. «Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento: mas el que viene trás mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar, él os bautizará en Espiritu Santo, y en fuego.» Evangelio, segun el Apostol. (Mateo, c. 3.°, v. 8, 9, 10 y 11.)

Ahí teneis una prueba de la verdad del Espiritismo condenado por los hijos de las tinieblas, y por el egoismo y la hipocresia de ciertos hombres, para levantar, en la ignorancia, la idolatría en su ridicula personalidad.

Juan el Bautista, precursor de Jesús, tuvo comunicacion divina: el espíritu de la verdad, le instruyó, le reveló y dió á conocer que todo és una misma cosa, (aunque por distintos medios,) los misterios del porvenir en el enviado de Dios: anuncio que mas tarde se vió cumplido: apareció Jesús como maestro, entre los demás hombres.

«El pueblo asentado en tinieblas, vió gran Luz, y á los sentados en region y sombra de muerte, lúz les esclareció.» Desde entonces comenzó Jesús á predicar y á decir: arrepentios, que el reino de los Cielos se ha acercado» del mismo apostol (c. 4.° v'. 16 y 17.)

Decidme: ¿Podeis negar esta verdad, as como las demás profecias que os pudiera bíblicamente citar? Condenada la hipocresia y soberbia de los nuevos fariséos por la mala interpretacion que dan á la sublime moral Cristiana, la que como verdades prácticas, como ciencia y como filosofia enseña el Espiritismo, he de dirigirme á los que pretenden falseár la ley divina restablecida nuevamente por el Espíritu de la verdad ó sea el Espíritu consolador anunciado por Jesucristo que hoy véis alzarse en el Espiritismo, para recórdaros lo que Jesús dijo, á los de aquel tiempo; «¡Jerusalen, Jerusalen, que matas á los profetas, y apedréas á los que son enviados á tí; ¡cuantas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus po-

llos debajo de las álas y no quisisteis» (Mateo 23 v.° 37.)

El verdadero Dios fué dado á conocer á los hombres, y la humanidad regenerada en el bien de la ley divina, por el amor sublime prácticamente enseñado por Cristo, rindiendo culto al verdadero Dios y postrada ante El repite con Juan apostol «Y ví un Cielo nuevo y una tierra nueva, por que el primer cielo, la primera Tierra se fueron, y el mal ya no és» (Apocalipsis 21.)

En Dios reside toda grandeza y poder; por ello la Creacion le aclama y le obedece. ¡Dios que és el infinito, forma en sí ese esplendente Disco que todo lo inunda con sus purísimos resplandores! Todo en él deberá reflejarse. El Espiritu amándole, en él se inspira, en él se refleja y busca sus divinos rayos para confundirse en ellos.

Los que esta verdad niegan desconocen á Dios.

¿No és una ridícula necedad el pretender invadir ese sagrado templo de la fé en sus hermanos, por que solo á Dios es reservado?

¿No es un crimen el creér levantarse al ninivel de Dios?

Decidme: ¿Esos ridículos y escandalosos fallos que de condenacion dáis en las causas que tan apasionadamente abris á vuestros inocentes hermanos sobre el modo de constituir su fé y creencias religiosas ¿no es un sistema reprobado por la razon y la justicia como contrario á la moral y á la verdad Evangélica? ¿Podeis probar la verdad en la condenacion de esos ridículos fallos como el Espiritista os probaria la suya, en la comunicacion y relacion que existe entre los del mundo material y los del mundo moral, ó sea entre los espiritus investidos de la humana fórma y los despojados de ella? De seguro que no os someteréis á estas pruebas por que vuestra falsedad seria de todos conocida. Confesad vuestro error, aceptando la verdad espirita, por cuanto que en vosotros mismos la podéis esperimentar con hechos y demostraciones prácticas, si os dedicáis á esta ciencia esperimental con la pura intencion de buscar la verdad, en lo noble y sublime, para el bien de la humanidad, y no por el egoismo y la malvada intencion de explotarla como se explota la religion por los doctores de la apellidada iglesia Católica Romana.

No olvidémos de que solo por las virtudes prácticas, se escalan esos dilatados espacios llamados Cielos: deber de los hombres es no romper ese amoroso lazo de fraternidad tendido por Jesucristo en la Tierra.

A restablecer la moral cristiana en la ley de amor y de caridad, falseada por la malvada ambicion y egoismo del hombre, es á lo que viene el espiritismo, como ciencia y como filosofia, para levantar en la moral Cristiana la iglesia universal aislando la del error en los falsos idolos.

Nuestro símbolo es el amor y la fraternidad, el progreso indefinido del hombre; ¡hácia Dios por la moral y la Ciencia!

Sabemos, por nuestros espiritus protectores de que Dios premia conforme al grado de bondad adquirido por el espíritu con lo cual vemos probada su recta justicia, que no puede negarse.

Solo Dios por su inmensa sabiduria y Poder constituye en si el Sagrado idolo de la Creacion. Los demás espíritus, más ó ménos elevados, forman relativamente la divina legion sugeta á la soberana órden del Omnipotente Creador. Sabeis ya el órden de mis Santos.

¡Inmensamente grande y recta es la justicia de Dios! grande tambien es la escala por que tenemos que pasar hasta llegar á lo infinito que es Él: razon por que siendo Dios lo inmensamente grande y lo infinito, y nosotros lo limitado, lo impuro y lo imperfecto sin méritos aun en el limite de la inteligencia, lógicamente pensando, no puedan nuestros espiritus, cruzar de un golpe nuestra escala tendida hácia lo infinito desde el planeta en que habitamos, por que nuestros méritos contraidos dentro del límite de su inteligencia (en el planeta) no son, no pueden ser bastantes para asaltar la multitud de grados por los que hay que pasar hasta lo infinito que és Dios. Infinita como El es la escala, y por lo mismo esta gradacion no se asalta sino de grado en grado por nuestra perfeccion moral y cintífica, por que solo en bondad se elevan nuestros espiritus.

¡Nosotros que no guardamos en toda su pureza la ley divina y sufrimos las consecuencias de nuestros desaciertos! ¡vosotros los mistificadores de la ley Santa, que levantais ídolos contra el Supremo Dios! ¡los que falseais la religion esencialmente Cristiana para establecer la del egoismo, y sostítuis la verdadera iglesia por la del error, cambiando la sublime doctrina de Jesús, por la que os reporta el malvado interés, decidme: ¿Espíritus tan atrasados por su inclinacion al mal y sin ningun progreso, puede, sin los méritos necesarios, recorrer la escala de lo infinito por solo un deseo de arrepentimiento en el mal, y sin haber practicado el bien en toda su pureza?

No olvidemos que nuestros espíritus vi-

ven en la infancia, y más en el Planeta en que aun no se hace reinar el amor y la justicia, por que no se quiere aprender la sublime ciencia en la moral cristiana, ni guardar la ley divina, que es la que restablece el reinado de Dios, anunciado por Jesucristo. ¿No es pues un solemne absurdo, un error el figurarse, y mayor el de creer, de que un niño, que apenas conoce las letras, pueda elevarse al doctorado en ciencias? ¿Cuál és la que en su plenitud posee el hombre, para poder elevarse sobre la que ilumina á superiores inteligencias en esa multitud de mundos que pueblan el infinito espacio, gradualmente escalonados, en compensacion de méritos? ¿Acaso los moradores de este pequeño globo podemos sériamente decir, que poseemos esos inmensos raudales de la gran fuente de la naturaleza que rige la creacion, cuando aun desconocemos el grado y fuerza fluídica elemental que rige nuestro Planeta? ¿Podemos ni aun afirmar que conocemos el alcance de esa misteriosa fuerza que influye en el átomo y demas componentes vitales necesarios al diverso modo de ser de animales y plantas, y ni aun de la que forma los varios matices y delicados aromas de las flores? ¿Acaso conocemos la fuerza de ese fluido elemental que vigoriza y destruye á la vez un mismo organismo, figurando, al parecer un solo elemento, pues que en un mismo punto, del Globo, lo que para unos es beneficioso para otros es perjudicial? Si con los conocimientos que nos ofrece la naturaleza por su condicion de ser en éste pequeño círculo tropical ¡diminuto átomo del que constituye la inmensa Creacion no alcanzamos, penetrar su grande y misteriosa influencia ¿cómo y por qué nos alzamos orgullosos sin ningun mérito para de un golpe, escalár el sagrado de la ciencia y de la gracia en lo infinito? ¿Comprendemos acaso lo que significa lo infinito? ¿Nos hemos siquiera, contemplativamente, fijado en el infinito espacio al cual llamamos Cielos?

Tal es nuestro atraso en el planeta, aumentado por ese demoralizador sistema de negar toda verdad para implantar la mentira, por que del engaño medra el egoista, y no nos figuramos, ni contemplamos, ni admiramos la grandeza de ese disco Solar, pequeño átomo de la inmensa gracia del omnipotente, para compararle con la purísima refulgente luz que irradia sobre la Creacion; de ese grandioso Disco de la suprema divinidad que todo lo ocupa, con su soberano poder. Y si fijáramos nuestra atencion analizando y contemplando tanta grandeza, nuestra soberbia se humillaría, y no cometeriamos el error de decir que por sólo un pensamiento que imprima el arrepentimiento del pasado, se consigue invadir la escala del infinito y gozar de lleno la grandeza de la gloria.

La gloria de las ciencias se consigue con el trabajo y el estudio. La de eterna ventura en la divina gracia, se consigue por nuestro progreso moral y científico; por que sólo practicando la virtud y viviendo dentro de la ley divina, inspirados en el Creador, es como nuestros espiritus de grandeza en grandeza, suben y se elevan para gozar de la suprema dicha.

Esta verdad nos justifica, que nuestros espíritus son, cada cual en sí, los obreros de su bien y de su mal; y que su elevacion viene y seguirá siendo relativa al grado de bondad que adquieren en el bien que practican. Las leyes divinas relativas al hombre, están escritas en la naturaleza del hombre, en los atractivos normales de su alma, y en los órganos de su cuerpo; el hombre es árbitro del bien ó del mal; y segun el modo como inclina su voluntad y realiza sus actos, viene á estacionarse ó engrandecerse en méritos. ¿Puede llamarse espíritu moralmente perfecto, el que por su libre albedrio, para la ejecucion de sus actos, de cien aptitudes ó pensamientos realizables durante el dia, solo veinte dedica al bien, treinta al mal, y fluctúa en las restantes, si es que no las consagra, con fatal indiferentismo del bien comun de la humanidad, á su esclusivo interés, por su pasion y egoismo.

¿Puede llamarse en absoluto, dentro del límite de una facultad, doctor en ciencias al que de cien grados, como supuesto límite, solo posée diez, quince ó veinte grados de ella? ¡Oh funesto orgullo del hombre! tu mentido endiosamiento levantado en alas del error, solo por la verdad se verá hundido. Ya sabemos lo que significa la palabra perfeccion, y no ignoramos lo que debe ser nuestro grado de perfeccion moral para ir escalando esos hermosos jardines de la llamada gloria. ¡Dichosos nosotros si conseguimos adquirir á fuerza de voluntad y de trabajo, el grado de ciencia que misteriosamente encierra, dentro de su círculo elemental, el planeta en que habitamos, para salir perfectos en moral y pasar á otros mundos superiores de mas elevada ciencia, y rielando de unos en otros, como los refulgentes astros por el espacio infinito; y como el chico que de cátedra en cátedra se eleva en busca de un ideal, nuestro espiritu por el

grado de perfeccion que adquiere, sube mas y mas inundado de la gracia á las moradas del padre.

La razon nos aconseja el medio práctico de caminar de ascenso en ascenso conquistando, con el trabajo, el mérito necesario para conseguir este fin. La justicia resalta grandemente justificada en su aplicacion, con relacion al mérito. Convencidos de la recta justicias de Dios, es un error prometerse esa absoluta gracia, sin haberla merecido. Las injusticia solo están del lado de nuestras imperfecciones; como entregados que estamos á la pasion y al egoismo; la recta justicia de Dios no nos permite invadir de un salto la grandeza de su gloria, sino es por nuestras virtuales prácticas y nuestro progreso moral y científico, y nuestra aspiracion á Dios, viviendo en Él; que siendo tan inmensamente grande, tan pequeño nos lo hace comprender el catolicismo teórico ó sea ese ministro de Dios, clérigo del catolicismo romano.

Unicamente Dios conoce los que hácia Él se aproximan inspirados de su amor y de su gracia. Solo Él conoce el mérito de sus criaturas, penetrando el misterioso templo de nuestras almas cuya llave se reservó. Nosotros que no vemos lo inmaterial puesto que lo físico lo desconocemos ¿por qué hemos de cometer el error de santificar desaciertos, como lo hacen los que tan á su placer confeccionan sus ídolos y santos?

Explicada mi fé espírita paso á descifrar la del catolicismo teórico.

(*Se continuará.*)

EFECTOS DE LA IGNORANCIA.

Mucho claman todos los escritores diciendo que la instruccion es tan necesaria como el aire para poder vivir, pero todavia se dice poco y se desatiende más aun la enseñanza moral é intelectual de los pueblos, especialmente en España, donde hay 17 millones de habitantes, y 11 millones de españoles no saben leer.

¿De un pueblo embrutecido, qué se puede esperar?..... episodios como el que vamos á referir, en el cual no hemos inventado nada, referiremos sencillamente el hecho para demostrar una vez mas los funestisimos efectos de la ignorancia.

En el cuadro que vamos á trazar, figura en primer término un matrimonio de la clase obrera, él, á quien llamaremos Pedro, es un hombre rudo, brusco, hosco, brutal, que se levanta maldiciendo y se acuesta blasfemando; su esposa, se llama Dolores, y un dolor continuado es su vida, es una mujer de edad mediana, de rostro agradable, su mirada humilde armoniza con su palabra sencilla, se conoce que la infeliz vive atemorizada, se sonrie con amarga tristeza, y cuenta sus pesares con graciosa ironia.

Vive en la mayor miseria, su marido le entrega cinco pesetas semanales, y con tan exigua cantidad ha de presentarle toda la semana almuerzo y cena, ella tiene de comer al medio dia, y de costear los demás gastos de la casa, como son, aceite ó petróleo para la luz, jabon para lavar la ropa, y otras mil pequeñeces; á la pobre mujer, como es natural, no le alcanza para nada la cortisima asignacion de su marido, se ayuda en lo que puede, pero no disfruta de mucha salud, así es que el hambre la vá acabando poco á poco, ayudando á su destruccion los continuados disgustos que le ocasiona su esposo, que no entra una vez en su casa que no reniegue, que no amenace y escandalice; y para fin de fiesta, Dolores no tiene hijos, pero tiene una hermana, que si bien anda y habla, está completamente inútil para trabajar, pues tiene los brazos semiparalizados, y la mano derecha doblada; en tan triste situacion Antonia no puede ganarse su sustento, y Dolores la tiene en su casa compadecida de su orfandad y de su desgracia. Pedro odia ferozmente á su cuñada, la insulta, la maltrata, y las dos pobres mujeres viven muriendo, las dos se quieren entrañablemente, la una á la otra se consuelan y evitan la separacion, aunque por otra parte Pedro las atormenta de tal manera, repitiendo de continuo que la carga de Antonia le es insoportable, que las infelices no saben que hacer ni que partido tomar, siendo su existencia un martirio sin tregua.

Desgraciadamente son tres séres sin educacion ni instruccion; las dos hermanas son espíritus sencillos é ignorantes, nombran á Dios sin comprender su grandeza y creemos que no practican ninguna religion.

Como el que sufre, contando su mal parece que se alivia, Dolores contó sus penas á una familia conocida, indudablemente tan instruida como ella, y una de aquellas mujeres le dijo:

—Pues mira, sufres porque quieres; yo conozco á unas valencianas que *echan las cartas*,

que hacen milagros; saben *todo* lo que vá á suceder, conocen el génio de todas las personas, y á mas de un matrimonio han puesto en *gracia de Dios.* Yo de tí, me llegaba á ver lo que me decian, porque son *¡adivinas!* como que ven los espíritus, mira tú si sabrán cosas! Como vives no puedes vivir; prueba, mujer, prueba, no tengas miedo, que allí no hacen nada malo, al contrario, que hacen muchísima *caridad,* porque amansan á los espíritus rebeldes, como que los ven, conocen sus intenciones y ponen el remedio, anda, anda, diles que llamen al espíritu de tu marido, y así sabrás á qué atenerte, porque de seguro que te dirán lo que piensa hacer.

Dolores al oir esta relacion se quedó maravillada, y acto continuo fué á buscar á su hermana y le dió cuenta de su hallazgo diciéndole:

—¡Ay Antonia de mi alma! ¡qué felices vamos á ser! porque si conseguimos que Pedro cambie de génio, aunque estemos muy pobres lo principal es tener sosiego dentro de casa, si un dia se ayuna otro dia se come, la cuestion es que cambie su génio, que con tranquilidad soy yo capaz de soportar todas las desgracias del mundo.

Antonia es algo mas lista que su hermana, y no se las prometió tan felices, pero como la ilusion es tan grata, no la rechazó en absoluto, mucho mas, que como quiere tanto á Dolores, para ella, su hermana tiene una inteligencia asombrosa, y cuanto esta dice es artículo de fé, así es, que llenas de las mas dulces ilusiones, fueron las dos á ver á las valencianas y las enteraron minuciosamente de todos sus apuros y percances.

Las dejaron hablar cuanto quisieron, y una de las modernas SIBILAS le dijo á Dolores:

—Yo te prometo que dentro de un mes vivirás en la gloria, déjate guiar por mí, y me darás las gracias; lo primero que hay que hacer es evocar al espíritu de Pedro mientras duerme, que como soy *espiritista,* tengo la facultad de ver los espíritus y adivinar sus pensamientos, pero para hacer ese milagro necesito que me dés cuatro pesetas, sin esa cantidad nada puedo hacer.

—¡Cuatro pesetas! (exclamó Dolores) ¡pobre de mí! todos los trastos que tengo en casa, no valen 16 reales.

—¿Cómo lo haré?

—Vaya, mujer, has un sacrificio que el vivir tranquila bien vale ese dinero y algo mas, pide á tus vecinas, empeña alguna prenda, que no faltará; vamos, mañana te espero, y no olvides lo que te digo, que dentro de un mes vivirás mas feliz que los ángeles en el cielo.

Ante tan halagüeña perspectiva ¿qué habian de hacer Dolores y Antonia? aguzar el entendimiento para encontrar las cuatro pesetas sin decirle á nadie para que las querian, pues lo primero que les encargaron fué el secreto.

Despues de mil apuros reunieron ocho reales, y viendo que no tenian posibilidad de reunir mayor cantidad, fueron á suplicarle á la SIBILA (y no la de Delfos) que aceptara la mitad de lo estipulado, que tuviera compasion de su infortunio, y paciencia para esperar.

Tanto le suplicaron, que la moderna hechicera accedió á sus ruegos, y les prometió que aquella misma noche comenzaría sus importantes trabajos, que volvieran al dia siguiente, y les diria lo que hubiese visto.

Ni la noche del 21 de Diciembre, que es la mas larga del año, tiene comparacion con la noche interminable que le pareció á Dolores y á su hermana, aquella que trascurrió despues de su diálogo con las valencianas.

Dolores no durmió pensando en la inmensa felicidad que le aguardaba, lamentando no haber sabido antes que existian en este mundo personas que pudieran hacer milagros lo mismo que los santos.

Antonia por su parte contó todas las horas sin poder cerrar los ojos, preguntándose de continuo: ¿si seria mentira? ¿si seria verdad? ¿si llegarian para ella algunos dias de reposo? Al fin amaneció, y nunca el astro rey fué saludado con más alborozo que le saludaron aquellas infelices, que en cuanto pudieron fueron á saber el vaticinio de su destino, diciéndole la valenciana lo siguiente:

—Solo por que me dais mucha lástima es por lo que he trabajado tanto; no sabeis cuantos esfuerzos hice anoche para hacer venir al espíritu de Pedro, que al fin vino aunque de muy mala gana. Se presentó espantoso, negro como un condenado, ya lo creo que os dará mala vida, por que es un demonio, le pregunté qué intenciones tenia, y me dijo que queria matar á su mujer y á la bruja de su hermana, y al hablar echaba fuego por la boca, ¡parecia un energúmeno! yo he visto muy malos espíritus, pero como este no he visto ninguno. ¡Pobrecillas! de buena os habeis librado, porque yo trabajaré 29 noches seguidas y le haré cambiar de génio; ya vereis, ya vereis, como el lobo se volverá manso corde-

ro, pero para esto necesito que me deis cuatro duros.

Dolores, de un salto se levantó de la silla, porque cuatro duros quizá no los ha tenido nunca en su mano, á Antonia le pareció muy caro el precio de la tranquilidad, y las pobres se fueron á su casa creyendo que el mundo gravitaba sobre sus cabezas.

Las dos hermanas discutieron más que los diputados de oposicion en el Congreso, se midieron todos los inconvenientes, se pesaron todas las ventajas, y como estas seducian, porque entre vivir tranquilos á morir estrangulados hay una notabilisima diferencia, Dolores hizo un esfuerzo supremo, tenia una falda de lana sin estrenar, que se la miraba con más respeto que un creyente la custodia, que nunca se habia atrevido á ponérsela por no tener todo lo correspondiente (como ella decia,) pero, como para comprar la felicidad, cualquier sacrificio se puede hacer, cogió la falda y le dijo á su hermana.

—Mira, yo creo que la tranquilidad bien merece que una persona se desprenda de todo, voy á llevarle mi único tesoro á ver si quiere comenzar á trabajar.

Antonia que hacia mucho tiempo que miraba con buenos ojos la zaya de su hermana, no la hizo muy feliz la determinacion de aquella, pero no se atrevió á replicar, pensando que si Pedro mudaba de génio, merecia semejante beneficio que hicieran penitencia en agradecimiento de la bondad de Dios.

Dolores fué de nuevo á casa de la valenciana, le hizo presente su tristisima situacion, y la estafadora se dejó convencer, y la dijo:—hago por ti lo que no he hecho por nadie, te prometo trabajar 29 noches y confío que tú me irás trayendo todo cuanto puedas, mientras tanto toma este cartuchito de polvos, y en dos veces se los darás á tu marido en el vino, que esto principalmente es lo que le hará mudar de génio; ya verás el efecto que le produce, te quedarás como quien vé visiones.

Dolores volvió á su casa más alegre que unas pascuas, diciéndole á su hermana:—¡Ay! Antonia, todo lo doy por bien empleado, ya tenemos aqui nuestra salvacion, me parece mentira que tiene de llegar la noche. Antonia participó de su alegria, y Dolores que sin duda no está por el sistema homeopático ó sean las pequeñas dósis, sino que prefiere las grandes cantidades, pensó *lógicamente* que mientras mas cantidad diera á su marido de aquellos polvos, mas pronto se realizaria el milagro: decidió ganar tiempo y toda la porcion la echó en la botella del vino.

Aquella noche Pedro gritó mas que de costumbre, y Dolores pensaba:—Para ser la despedida nos quiere dejar memoria. Gracias á Dios que esto tendrá fin.

Pedro bebió todo el vino sin notar lo que contenia, se acostó maldiciendo, se durmió refunfuñando, y se despertó á la una dando gritos espantosos, diciendo que se moria, que se le abrasaban las entrañas, Dolores mientras tanto decia para sí:—Vaya, esta revolucion será para cambiar el genio, pero las horas trascurrieron, Pedro gritó, golpeó las puertas, tiró las sillas, blasfemó de una manera horrible, tuvo verdaderos accesos de locura, y Dolores muda, aterrada, comprendió aunque tarde, que habia sido victima de un miserable engaño. Al fin cesaron algun tanto los dolores de Pedro, y desesperado se fué á trabajar bamboleándose como si estuviera ébrio.

Si insoportable estaba antes, irresistible está ahora; tiene momentos de verdadera locura, los ojos se le inyectan de sangre queriéndosele salir de sus órbitas, y Dolores y Antonia espantadas de su obra no saben que hacer para huir de su cólera: las infelices nos contaron lo que sufrian, y como saben que somos espiritistas me decia Antonia muy confusa.

—Señora, ¿cómo una persona que es igual á V. porque piensa lo mismo, nos ha podido engañar de esta manera? una *esperetista* que así quiere ella que la llamen la *esperetista* valenciana, ¿cómo haciendo esos milagros de ver á los espiritus, nos ha comprometido de esta manera? que si Pedro se hubiera muerto ó concluyera por volverse loco... ¡Jesús, Maria y José! no quiero ni pensarlo. Nuestra idea que no podia ser mas buena.... porque era hacerle cambiar de genio, y ahora está mil veces peor que antes; yo le aseguro que nos quedará memoria de los *esperetistas*.

Cuanta pena nos causaba oir á la poble Antonia hablando de los *esperetistas* como ella decia, y más pena aun, porque su escasa inteligencia no permite darle explicaciones; es maliciosa, comprende que las han engañado, que han estafado á su hermana, pero nada mas; cuantas razones se la quisieran aducir no harian mas que confundirla y atormentarla, asi es, que tratamos de convencerla de que aquella mujer no era espiritista, sino una embaucadora, una estafadora de las muchas que hay en este mundo,

una mujer que merecia un grillete por usurpar un nombre que por ningun concepto le pertenece; que los verdaderos espiritistas no eran capaces de hacer semejantes felonias; pero Antonia contestaba á nuestros argumentos moviéndo la cabeza y encogiéndose de hombros, señal inequivoca que no habíamos logrado convencerla, replicando:—No sé, señora, no sé, pero crea V. que habla lo mismo que otra buena mujer que yo conozco; que muchas veces me ha buscado limosnas, esa me dice que estoy pagando una deuda, que vé al espiritu de mi madre, y la valenciana me ha dicho lo mismo, ¿quiére V. más? Las dos piensan iguales. Yo no entiendo de nada, pero cuando vé una estas cosas.... vaya, yo creo que todo eso de los espiritus es una mentira, Jesús, Maria y José y qué malos que son los *esperetistas*.

A cuántas consideraciones se presta este verídico relato, ¡cuántos desaciertos cometidos por la ignorancia!

Pedro es el primer ignorante, que dando rienda suelta á su mal caracter se hace insufrible, insoportable, y asesina lentamente á su desgraciada familia.

Dolores y Antonia, víctimas de esa odiosa tirania, para la cual no hay castigo en el Código penal, sin criterio propio, sin raciocinio, no pudieron comprender que una mujer sin corazon las engañaba miserablemente, poniéndolas al borde del abismo, porque inconscientemente podian haber causado la muerte ó la locura de Pedro, y la familia embaucadora que á la sombra del espiritismo estafa á unas infelices, las engaña, las saquea verdaderamente: cuánta no será la ignorancia de esos desgraciados médiums que emplean su mediumnidad en tan malas artes.

¡Ay! de los que ven la luz y la convierten en tinieblas!

¡Ay! de los médiums farsantes y explotadores, que para ellos llegará el *crujir de huesos*, y el *rechinar de dientes*!

¡Ay! de los que profanan lo más grande, lo más trascendental que hay en todos los descubrimientos humanos: la comunicacion de los espiritus, esa voz poderosa de ultratumba que ha venido á derribar todos los absurdos religiosos y á despertar la conciencia del hombre.

¡La Revelacion! la revelacion de los espiritus que es la luz de la tierra: ¿á qué queda reducida en poder de los ignorantes? á un puñal de dos filos que á todos lados hiere, perjudica en primer lugar al espiritu que se comunica, puesto que se complace en observar al médium causando la ruina de éste, porque el médium que hace uso de su mediumnidad para el engaño y la estafa, le será pedida estrecha cuenta de sus abominables actos; y el crédulo que acepta cuanto le dicen porque lo han dicho los espíritus sin examinar ni analizar á donde le pueden conducir tales consejos, es víctima de funestísimas consecuencias en mas de una ocasion.

¡Cuán necesaria es la instruccion! cuán útil para todos! ¡cuántos sinsabores evita! en tanto que la ignorancia, madre de todos los crímenes, causa de todos los desaciertos, todo lo empequeñece, todo lo degrada, todo lo destruye.

Cuanto daño nos hizo el relato de la infeliz Dolores; él nos acabó de convencer que el espipiritismo en manos de ignorantes es c omo la dinamita en poder de un niño, por esto no somos amigos de propagar el espiritismo entre cierta clase de gente, que por causas diversas carece de mediana instruccion. Cuando uno de esos séres que andan por que ven andar nos pregunta si es bueno el espiritismo, contestamos á renglon seguido:—Si V. ama á Dios y á su prójimo no necesita estudiar la filosofía espiritista, lo principal es practicar lo que dice el evangelio, ó por mejor decir, lo que aconseja la moral universal, y practicándola no se necesita relacionarse con los espiritus.

El estudio del espiritismo es la vida y la muerte.

Es la luz y la sombra.

Es la felicidad y el dolor.

Es la paz y la guerra.

Es la verdad y el error.

Es la esperanza y la desesperacion.

Es el todo y la nada.

Es el estudio que nos acerca á lo desconocido, la ciencia que nos inicia en los misterios del pasado y en las deducciones del porvenir: y no debe permitirse que la ignorancia haga uso de ella, por que es como si entregáramos un ramo de violetas al que no tiene olfato, ó acercáramos un ciego á un telescopio y le di-jéramos:—MIRA.

Si algo nos inspira ódio en este mundo es la ignorancia, por que es la tea incendiaria que destruye cuanto toca; y si algo nos inspira veneracion es la ciencia, la instruccion en todos sentidos, por que ella es la encargada de regenerar á las humanidades. El dia que en España sea la enseñanza gratuita y obligatoria, no tendrán lugar sucesos tan desagradables como el que hemos referido, el cual podria haber tenido funestísimas consecuencias,

Por mucho que se escriba, nunca se dice bastante para anatematizar á la encarnizada enemiga del progreso, á la hija espúrea de la sombra y el error, á la hidra de mil cabezas, al genio de la fatalidad, que en el lenguaje humano se llama IGNORANCIA.

Amalia Domingo Soler.

Amantes del progreso indefinido en todos los órdenes de ideas, é impulsados por conviccion profunda á secundar, en la medida de nuestros deseos, todo cuanto se relaciona con el adelanto y perfeccionamiento de la humanidad, á cuya noble cuanto generosa tarea hemos consagrado, con entusiasmo y con fé, nuestra existencia entera; tan pronto como hemos vislumbrado, en los horizontes del porvenir, una idea luminosa, trascendental y fecunda, que entraña por su estension y magnitud el mas noble y el mas glorioso desiderandum de la humanidad, la hemos acogido con inmenso júbilo y ofreciéndole nuestro leal, firme y más desinteresado concurso.

No somos nosotros los llamados á encomiar el valor y la importancia de esa idea, que nos preocupa en estos momentos, ella se revela y se recomienda á si misma como verán nuestros lectores en la circular que tenemos el gusto de insertar á continuacion.

Junta de señoras organizadora del Congreso femenino nacional.

Circular.

En armonía con la cultura de cada época y de cada pueblo ha variado el concepto de la mujer, pudiendo como hecho lógico deducirse que, á medida que la fuerza intelectual del hombre se ha ido desplegando y á medida que, por consecuencia ineludible se han dado pasos mas firmes en la senda del progreso, la mujer ha visto ensanchar sus horizontes y ha logrado un puesto que hubiera parecido un sueño para los hombres primitivos. Máquina ayer de trabajo y de placeres, colocada en último término y apareciendo en escena segun las necesidades ó caprichos del más fuerte, hoy, tras larga y dolorosa peregrinacion, ha llegado á ser casi la compañera del hombre, y no decimos compañera, aceptando una frase que anda en boca de todos, porque aun es el territorio adquirido por conquista á quien se vá concediendo lenta y paulatinamente y con notoria tibieza, derechos que solo se le niegan porque el dominador no siente todavía esos generosos impulsos, que á la igualdad conducen.

Ser compañeros revela igualdad de condiciones y mal puede llamarse asi aquel que solo ejercita lo que buena ó malamente le concede el más fuerte y eso que éste compañero mezquinamente recompensado es la madre, la esposa, la hermana, la hija, es decir, el sér á quien privada y públicamente, por el bien parecer ó sintiéndolo se tributan en nuestros dias las mayores pruebas de ternura y de respeto.

A primera vista es inconcebible este deslinde que el hombre hace: por un lado merma cuanto puede la nivelacion de condiciones porque él supone valer más; por otro dispensa á la mujer toda proteccion y ayuda. ¿Por qué esta diferencia? Cuando el hombre piensa, la mujer no pasa de la categoría de un auxiliar poco apto, á quien no puede confiarse el más liviano asunto. Cuando el hombre siente, cuando se abandona á sus propios impulsos, la mujer sube de talla y en su exagerado sentimentalismo llega á doblar la rodilla ante los altares que en su honor levanta. Lo primero es un egoismo; lo segundo sería ridícula humillacion si no valiese tanto la otra mitad del linaje humano. En todo caso, en uno y otro estremo hay seguramente exageracion. La mujer no es un auxiliar ni una diosa: es sencillamente el complemento y con frecuencia el corrector y á veces hasta el director del hombre.

Dado el poderío intelectual de nuestro tiempo y dada la tendencia niveladora que caracteriza nuestro siglo, exento de las vanas preocupaciones que pasaron, maravilla la conducta del hombre y afirmaríamos que es ilógica y absurda sino tuviese una doble razon de ser; de un lado la fuerza de la costumbre, que viene pasando de generacion en generacion, como se trasmiten otros errores y otras verdades aqui representados por la idea que casi universalmente se acepta y que se espresa con la equivocada frase de *el sexo débil*; de otro la creencia casi generalísima de que en la mujer todo es ternura, todo delicadeza, todo lágrimas, todo suspiros y se ha hecho solo para el trabajo y evolucion de las pasiones y de los sentimientos, deduciéndose de ello que si se la cambia de condicion ó se perderia el tiempo ó se espondría la sociedad actual á una profunda y abrumadora revolucion, cuyo final, si álguien lo prevee, sería volver atrás despues de graves cataclismos.

Pensando así el hombre, hay que convenir en que, en apariencia tiene razon; mas examinando el asunto, es probable que no la tenga y así lo consideramos.

La razon de la costumbre podrá ser un hecho de esos que se imponen por la fuerza del hábito, pero no es una razon. Aunque lo fuese, como todas las manifestaciones sociales está sujeta á revision. Ocioso sería ir exponiendo la inagotable série de excepciones loables que ofrece la historia de la mujer, excepciones que son la protesta continua de la condicion en que

se la tiene, y excepciones que son tanto más dignas de tomarse en cuenta, cuanto que se han desarrollado á pesar de que el hombre ha acaparado siempre los medios de educacion y de progreso que á la mujer negara.

Equivocada es tambien la idea de que la mujer es más sensibilidad que inteligencia; equivocada por lo que hoy sabemos: equivocada por lo que puede hacerse. Nadie osaria afirmar que en todas las épocas pasadas y en la presente sin excepcion alguna, la mujer ha sido y es así, abundando los testimonios en contra y seria una temeridad inconcebible decir que ya no aparecerán más esos ejemplos que contrarian la tésis.

Deseando no incurrir en exageraciones, no tenemos inconveniente en conceder desde ahora que por regla general, no absoluta, la mujer sea más sensible que inteligente. Colocadas en este terreno que nadie podrá repugnar, nuestra tarea es sencillísima. Siendo la mujer más sensible que inteligente, y valiendo más la inteligencia que la sensibilidad, se ocurre á cualquiera que es de conciencia, que es preciso educar la inteligencia de la mujer, pues valdrá más cuanto más piense y sepa. No pretendemos que la mujer sea la fuente de la sabiduria, y si lo fuese, nada perderia la sociedad en ello. Caminamos hácia el progreso; la via es dificil y no bastan los operarios para allanarla; hasta por egoismo al hombre le conviene ayudarnos. Pero queremos y con nosotras todos los que desean el bien, que nuestras facultades se eduquen: las afectivas para que la mujer huya del camino del vicio en donde hay lodazales que de rechazo van al hombre: las intelectuales para que sepamos manejar nuestros sentimientos, indómitos ordinariamente, para que practiquemos con más conocimiento nuestros deberes y para que brille siempre en nuestra frente la luz de la verdad, hermana gemela de la pureza de los actos. La desnivelacion que se nota en las manifestaciones psíquicas de nuestro sexo, que se traducen al esterior por esa inmensa escala de caprichos que vá desde las grandes pasiones hasta las ropas y afeites con que se adorna, debe desaparecer ó ha de suavizarse mucho la pendiente.

El hombre educa á otros séres y hasta á las plantas con más esmero y solicitud que á la mujer. Con esto ha probado que puede cambiar condiciones, y hora es que se acuerde de educar á la que ha de ser madre, cargo importantísimo á la esposa y aun hasta á la jóven abandonada y sola, que si más supiera no se veria llevada á las puertas de la prostitucion á que muchas veces llega por la circunstancia de vivir en una sociedad que no le concede todo lo necesario para existir pura é independiente.

En frente de estos hechos no hay argumento posible; mas consideremos la cuestion bajo otro punto de vista.

¿La mujer es susceptible de una mayor educacion que la que actualmente posee? Sin vacilar se ha de contestar afirmativamente. La ciencia ha dado fallo en este asunto, y con irrecusables pruebas ha demostrado que la mujer tiene aptitudes cultivables á poco esfuerzo, con bastante menos que el necesario para muchos hombres.

Todo arguye en pró de la educacion de la mujer y á este fin dejando á un lado injustificadas apatías en presencia del egoismo absurdo de parte del otro sexo, recogemos poderes que pertenecen al nuestro y en su nombre levantamos la bandera que ha de servir para mantener vivo el entusiasmo en obsequio de la mas noble, de la mas humanitaria, de la mas justa de las empresas: la regeneracion de la mujer mediante su educacion é instruccion, con cuyo lema queremos dar á entender que no nos satisfacen los procedimientos actuales, todavía reminiscencias de aquellas épocas en que se nos negaba el pan y la sal, viéndose un peligro grave en el mero hecho de que aprendiéramos á leer y á escribir.

Han acabado los tiempos del oscurantismo para el hombre, pero aun vive en las sombras la mujer y es preciso derramar sobre su cabeza la luz de la verdad, para que no sea la inconsciente víctima de todas las torpezas, de todos los vicios, y de todas las liviandades y para que cuente con la proteccion de un escudo sólido que haga invulnerable su virtud.

Ha llegado el momento de reparar pasadas injusticias con la mujer y de librarla de la esclavitud en que aun gime. Solo así el hombre tendrá derecho de llamarla su compañera sin faltar á la verdad.

Naturalmente no es posible violentar nuestro organismo. La educacion del hombre, que se viene preparando por herencia, ha ya muchas generaciones, ha sido obra lenta y aun no está terminada. La de la mujer ha de correr igual suerte: ha de ser lenta y perseverante hasta conseguir lo que han hecho los siglos con el cerebro del hombre. Pero conviene empezar pronto por lo mismo que es larguísima la tarea, comenzando por olvidar esos medios de superficial cultura que hoy se emplean con nosotras, colocándonos en las mejores condiciones para nuestra especial instruccion y desarrollando con calma las aptitudes que aun viven en estado de gérmen.

Este vasto plan necesita potentes auxiliares que se distingan mas por la constancia que por su brusco empuje. A diversos medios puede recurrirse para llegar al fin y todos deben emplearse.

Al efecto hemos acometido la atrevida empresa de convocar un Congreso Femenino Nacional, aprestando nuestras débiles fuerzas al combate, desigual y desventajoso que por desgracia tenemos que empeñar con los que tenaz y obstinadamente nos niegan nuestra existencia moral privándonos de los elementos propios de la sociedad para defendernos de las acechanzas y poner á cubierto nuestros más sagrados intereses y caras afecciones de un golpe de mano que nos aseste la suerte adversa, y nuestra capacidad

para aparecer en el escenario de la vida con los mismos ó análogos atributos que la naturaleza otorgara al hombre, pues no se puede desconocer, sopena de negar la evidencia que un sexo completa al otro y que las aptitudes están distribuidas de manera, que, apesar de su afinidad y simpatía y corresponderse recíprocamente, en la mujer como en el hombre no están en iguales términos ya que las funciones de los respectivos sexos son totalmente opuestas.

Pues bien, nuestras aspiraciones seguramente resonarán en el corazon de nuestras compañeras españolas, de las que impetramos en primer término su benevolencia y en segundo su mas decidida, resuelta y entusiasta cooperacion. Solo al soplo de su vigoroso aliento y abnegacion ejemplar podremos conseguir llevar á feliz término un pensamiento tan altamente moralizador y de grandes transformaciones, que cambie la faz de la mujer; hoy sombría, triste y abatida por la más sonriente, dulce y alhagadora, para satisfacer las grandes deudas que al nacer contrajo para con las generaciones venideras y poder cumplir dignamente las responsabilidades anejas á su condicion de madre y al mismo tiempo participar de los incalculables beneficios que le ha de deparar la nueva era de progreso, ciencia y amor, Trilogia simbólica del siglo XIX, siglo de las luces, del vapor y de la electricidad, que con gloria hemos alcanzado y que contemporáneo á él sabremos escribir una página en su historia, arrastrando todas las penalidades y aceptando gustosamente las amarguras y sinsabores con que nos corresponda y recompense una parte de la sociedad actual, que á no dudar hará descargar sobre nuestras cabezas la tempestad de sus preocupaciones y sus resistencias á toda reforma, á todo espiritu de verdad que se quiera implantar en este suelo español, árido é ingrato á los iniciadores de toda idea de útil regeneracion. Sabido es que unos siembran y otros recogen y nosotras no nos hemos propuesto conseguir lo segundo.

El congreso tendrá lugar en esta ciudad cuando lo acuerden las asociaciones que se irán estableciendo en todas las capitales del territorio español y la Junta que suscribe, una vez reunido y leida la oportuna memoria de los trabajos que en union de las Juntas de las demas provincias haya verificado hasta su celebracion resignará sus poderes en el mismo, pasándose al nombramiento de Presidenta, Vice-Presidentas y Secretarias.

La Asamblea será nacional, invitándose esto no obstante á las eminencias extrangeras, especialmente del sexo femenino á que asistan á las sesiones desde las tribunas que se dispondrán, lo propio que para la prensa, autoridades, corporaciones, notabilidades españolas, escritores, Academias cientificas, literarias y artísticas, sociedades y público.

Oportunamente se anunciarán los temas que deban tratarse, compulsándose para ello el criterio de todas las Juntas y Asociaciones, el de la prensa, señores escritores y escritoras y personas mas competentes por su saber y virtudes, asi nacionales como extrangeras y mas adelante aparecerá un periódico órgano de esta Junta y de las otras de España.

A continuacion se insertan los principales acuerdos hasta hoy adoptados, que han visto la luz pública en los periódicos de esta provincia y que serán objeto de sucesivas circulares.

Esta Junta ruega á todas las redacciones de periódicos, sociedades y personas que gusten honrarla adhiriéndose al pensamiento iniciado, aconsejarla ó de uno ú otro modo favorecerlo que se dirijan á su Presidenta y confia en que la prensa le dispensará apoyo, en la seguridad de que ella ha de procurar corresponder con sus incesantes trabajos al generoso concurso que se la preste.

Palma de Mallorca Julio de 1883.

La Presidenta, Magdalena Bonet de Rico.—Las vice-Presidentas, Francisca Planas de Alorda.—Maria Cortés y Valls.—La Tesorera, Antonia Meliá de Capó.—Vocales: Dolores Carriera de Tocho.—Juana M.ª Cerdá de Almenara.—Salvadora Reinés de Bosch.—Vicenta Soler de Gutierrez.—Maria Soriano de Alorda.—Catalina Forteza 'y Fuster.—Antonia Severa de Torrents.—Margarita Frau de Martorell.

P. A. de la J. las Secretarias, Francisca Vidal de Mateu.—Isabel Vidal y Tous.

Principales acuerdos que hasta la fecha ha tomado la Junta de señoras organizadora del Congreso femenino nacional

1.° Publicar una Circular-manifiesto esponiendo el objeto del Congreso.

2.° Oportunamente anunciar la época de su celebracion y fiestas públicas que lo hayan de solemnizar.

3.° Organizar en toda España numerosas asociaciones que respondan á la grandeza de la idea iniciada, prescindiendo por completo de la política, cuidando de que no se susciten prevenciones ó antagonismos que puedan malquistar con creencias religiosas, sociales ó filosóficas.

4.° Justificar que el Congreso debe ser obra de todos y no contestar á provocaciones, haciendo siempre oposicion de los fines nobles, grandes, útiles y generosos á que aspira la mujer.

5.° Asociar á todas las señoras que gusten tomar parte en tan gloriosa empresa, para lo cual podrán dirigirse verbalmente ó por escrito á la Presidenta de la Junta D.ª Magdalena Bonet de Rico: *Cuesta de Araby* 13, ó á las Secretarias Doña Francisca Vidal de Mateu: y señorita D.ª Isabel Vidal y Tous, *Rubí*, 7.

6.° Invitar á las señoras hoy asociadas á reunirse con la mayor frecuencia posible: adquirir un local y practicar deberes para con la beneficencia.

7.° Clasificar y distribuir los trabajos de propaganda y robustecer los principios solidarios que han de presidir toda resolucion é iniciativa, en la seguridad de que la opinion pública

hará justicia á los propósitos de las señoras que directa ó indirectamente cooperen á las gestiones de asociacion.

8.º Ponerse en contacto por medio de atentas comunicaciones con todos los centros científicos, literarios, políticos, religiosos, de industria, comercio, agricultura, artes y oficios, instructivos, económicos, sociedades obreras y demás de esta provincia y con cuantas personas se encuentren en actitud y disposicion de favorecer el pensamiento de la celebracion del Congreso.

9.º Hacer constar en acta y declarar miembros honorarios y de mérito de la asociacion á las personas que han dedicado sus trabajos para que la mujer ocupe en la sociedad actual el rango que le corresponde por las conquistas de la cultura y moralidad de la edad moderna.

10. Consignar tambien el haber oido con satisfaccion la lectura de las comunicaciones y cartas que se han recibido de personas de uno y otro sexo en ofrecimiento de apoyo incondicional al Congreso.

11. Un voto de gracias á todos los que hasta el presente han colaborado á su realizacion.

12. Solicitar el concurso de la prensa de todos matices.

13. Abrir una suscricion en los centros de propaganda que se organicen para subvenir á los gastos que origine el Congreso.

14. Iniciar otra entre este vecindario encabezándola las señoras que componen la Junta, entregando á los donates un documento que acredite su generosidad.

15. Solicitar los Teatros y locales de sociedades para que se den funciones que puedan facilitar recursos pecuniarios.

16. Dirigirse á las empresas de lineas férreas marítimas y fluviales de todo el territorio español pidiéndoles que faciliten algunos billetes de circulacion gratuitos para las personas que viajen en comision de la Junta.

17. Invitar personalmente y previa circular á los literatos y literatas, poetas y poetisas de las Baleares á suscribir sus firmas en un album estampando el pensamiento que crean sintetice las aspiraciones de la mujer.

18. Rogar á todos los escritores y escritoras de España y del Extrangero que proporcionen dos ejemplares de las obras que hayan publicado ó se propongan publicar, siempre que tengan el objetivo de la enseñanza de la mujer.

19. Ofrecer en el primer certámen cientifico literario que se celebre en España un premio que será adjudicado á la mejor memoria que se presente para demostrar la necesidad de que la mujer ocupe el puesto que moral, intelectual y materialmente le corresponde dentro de la civilizacion moderna.

20. Hacer conocer á estas islas los beneficios que habrá de reportarles la celebracion del Congreso en esta capital y el prestigio y respeto que por ello merecerán en el concepto nacional y extrangero.

LOS TORRENTES DE LUZ

La catarata de la verdad se desató en LA MONTAÑA.

El mundo quedó atónito.

La luz vino á las tinieblas, pero las tinieblas no la comprendieron.

Aquel espíritu que tomó carne y se hizo hombre, era bueno.

El padre vivía con él, y hablaba en él.

La humildad era ensalzada por el Padre de Jesús, y Jesús ensalzó á los humildes.

Los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, los misericordiosos, los pacíficos, los limpios de corazon, fueron elegidos como luz del mundo; pero el mundo no los comprendió.

Devuelve bien por mal, deja la ropa al que te ponga pleito; bendice al que te maldiga...

El mundo no comprendió esto.

Y fué necesaria la amplitud de la revelacion para que se cumpliera la profecía, de ser el evangelio predicado á todas las naciones.

Asistimos á este sublime espectáculo.

Hay un libro escrito desde el cielo que esparce llamaradas inmensas de amor.

Es EL EVANGELIO SÉGUN EL ESPIRITISMO.

Es la regeneración moral, la funcion más sublime de las revelaciones celestiales, y por eso estas constituyen el lado providencial de estos hechos.

Yo no soy competente para juzgar este libro.

La luz me deslumbra. Soy un ciego que mira con miedo el sol de la verdad. Soy un enfermo que se conmueve con tanta medicina.

De ese libro sin misterios salen armonías que embelesan.

Son sus verdades un rocío bienhechor y dulce.

Son un céfiro que adormece y encanta.

Son un aroma que embriaga.

Hay allí ocultos resortes que conmueven.

El espíritu es atraido irresistiblemente, á la oración, como si un imán poderoso le empujara hacia Dios.

La razon se ilumina y fortalece.

El corazon se enciende en fuego de gratitud, de entusiasmo, de regocijo interior.

Es libro que nos pasa de muerte á vida.

Es la Continuacion del Sermon del Monte, hablando á la razon y al sentimiento.

Los brillos de la modestia; los resplandores de la caridad; los perfumes da la humildad se ocultan allí.

Ese libro se extenderá por el mundo.

Ese libro cambiará la faz de la tierra.

Es el gérmen de grandes progresos.

Es la primicia de amor salida del autorizado *Espíritu de Verdad*, y trasmitida por discípulos probados durante siglos y reencarnaciones en el ejercicio de la piedad y las virtudes con obstáculos.

Con la doctrina espiritista se explica el Evangelio.

Con el Evangelio se explican los secretos mayores da la ciencia del progreso.

A la luz de ese libro podemos sorprender en nosotros el génesis y desarrollo de las evoluciones.

Es la brújula de la vida.

Es la verdad que apareja el camino para el reinado de Jesús en el mundo.

No hay allí misticismo ni milagro, hay el hecho espontáneo y sencillo del dictado que explica la doctrina cristiana. Nada más.

Pero su sencillez es encantadora.

Los razonamientos se infiltran en el alma como un bálsamo de placer.

Cada página es una epopeya.

Cantando sus grandezas se olvidan todas las penas.

Creyendo sus verdades; el espíritu se transporta sobre el mundo y el tiempo para dar gracias á Dios por tanto bien, y sentir á Dios dentro del pecho, y proclamarle entre los hombres.

Sí, sí, fortifiquemos la fé en Dios, y abramos los corazones á su influencia.

Invoquemos tranquilos al Dios dé la vida universal.

Creamos, esperemos, amemos.

Admiremos los encantos del Poder divino:

En el prado de las brillantes flores:

En la cima teñida por la aurora:

En la estrella que surca el cielo:

En el arroyo y en el monte:

En el ave que trina:

En el susurro del insecto:

En la vida de los microscópios:

En la gota de agua que tiembla en el arbusto:

En los prismas del mineral:

En los conciertos estelares:

En las glorias de las ciencias:

En las conquistas filosóficas:

En las revelaciones del progreso:

En los desarrollos del arte:

En los poemas religiosos:

En las mudanzas del espíritu:

En el valor de regeneraciones y sacrificios:

En toda belleza y todo bien:

En el apoyo al débil:

En el consuelo al afligido:

En la inspiracion al inocente:

En el arrepentimiento del criminal:

En la pasion de lo heróico.....

De las cenizas de una fé muerta nace otra nueva.

La razón serena que busca á Dios, lo encuentra.

La oracion da alas y el amor fuerza.

El drama de la vida, con fé en Dios se trueca en dicha.

Nos rodean las maravillas, el alma que encarna, el pensamiento que habla, la idea que escribe, la fuerza que mueve, el progreso que transforma.

Dios mora en nosotros, y nos reforma.

Los mandamientos de la ley de Dios no son ya diez, son muchos..... infinitos.

Las obras de misericordia no son catorce..... son muchas.

Las bienaventuranzas no son ocho sino innumerables.

Lo infinito nos dá vértigos de admiracion.

¿Cómo representar al Infinito en la tierra?

¡Oh SÉR sin nombre, en quien vivimos y nos movemos!

¿Qué otros destinos sinó los de glorias podemos esperar de Tí?

Todo nos habla de la grandeza de Dios.

En Jesús nos enseñó desprendimiento,

ejemplo de obediencia á la ley, amor al adelanto, dominio de la materia, caridad sin límites, consuelo, fé, esperanza.

¡La Caridad! Esta es la ley.

Esta es la palabra de Dios.

Alienta á la regeneracion.

Promete mejores vidas.

Describe bellos panoramas.

Fabrica un cielo interior que nadie turba.

Multiplica solicitud y regocijo.

Estimula cada vez mas á los suaves deliquios de la piedad.

Engendra valor sin orgullo, y dignidad sin vanidades.

Induce al trabajo útil sin recompensa, y sólo por el bien.

Restablece la justicia donde impera la tiranía.

Defiende al abatido, se impone privaciones, vence dificultades.

Difunde la ciencia, disminuye los males.

Socorre y consuela.

La caridad, espiritualizando al hombre, traerá el reinado de la paz de los pueblos, reformará las naturalezas, y buscará los *equilibrios progresivos de alma y cuerpo, el engranaje adecuado de las funciones, el paralelo desarrollo de toda facultad.*

La caridad es la humildad y el sacrificio sin ostentacion ni exageraciones perturbadoras del que la hace, y del que la recibe.

La verdadera caridad suprimirá la limosna y los pobres, porque esta llaga de pobres debe desaparecer.

La caridad es la antorcha á donde se dirigieron todas las religiones.

La caridad proclama el trabajo, la revelacion, natural, la ciencia, la filosofía, y todas las virtudes.

Es opuesta á todo lo que divide, amiga de todo lo que une.

Nos dice desde el cielo, que somos individuales, progresivos y sintéticos, y que todos los séres vivimos en el espacio.

Nos dice que las vidas son estados transitorios de la eterna existencia, y los mundos escalones de ejercicio, crisoles depurativos, elementos de adelanto.

Nos describe el cambio, la sucesion, el movimiento, la perfectibilidad, y las armonías.

Nos remonta á lo inmutable y eterno.

Nos empuja y nos mueve por todo buen camino.

Movió al Samaritano, llevó á Pablo entre los gentiles, y á Pedro á casa del Centurion.

Hoy hace lo propio que ayer, y mañana hará lo que hoy, unir á los hombres, y decirles que la ley del uno es la ley del otro, y que no hay más que una ley para todos.

La caridad acalora todas las conciencias en el amor de Dios, y les dice que por encima de toda letra y de todos los archivos están el espíritu de Dios, el espíritu del hombre, las exigencias de la ley moral, la verdad misma, la unidad real de la religion eterna del bien.

La caridad es indiscutible.

Es la salvacion.

¡Prohibe que se violenten las conciencias por la fé!

Manuel Navarro Murillo.

(De la *Revista de Barcelona.*)

VARIEDADES.

LA MITAD DEL ALMA.

El Poeta.

Niña, niña, siempre triste,
Siempre triste y congojada,
Que caminas por la tierra
Pensativa y solitaria,
Sin color en las mejillas
Y sin fuego en las miradas;
Cuando el mundo te presenta
Los más bellos panoramas,
Cuando alegres te sonrien
El amor y la esperanza,
Cuando encuentran luz y flores
De tu vida en la mañana,
¿Por qué lloras? di que tienes,
Dí qué tienes en el alma?

La Niña.

Yo me encuentro siempre triste,

Siempre triste y congojada,
Por que no hallo en mi camino
Mi compañero de marcha,
Por que tengo dentro el pecho
Que ocultar la ardiente llama,
Porque para mi no hay dicha,
Ni hay amor, ni hay esperanza,
Por que busco y no la encuentro
La otra mitad de mi alma!

El Poeta.

Niña, niña, siempre triste,
Siempre triste y congojada.
Y que buscas y no encuentras,
La otra mitad de tu alma,
Levanta al cielo los ojos
Y pon en él tu esperanza,
Que siempre se hallan sus puertas
Abiertas para el que llama.

La Niña.

¡Ay Poeta! Siempre triste,
Siempre triste y congojada,
Miro al cielo, pero el cielo
No me escucha ni me ampara,
Él que le dá al avecilla
Su compañera adorada;
El que refresca las flores
Con riego de la mañana;
El que las brisas despierta
Para que agiten las ramas;
El que las olas impulsa
Para que besen las playas;
El de mi nunca se acuerda,
El para mí nada aguarda,
El á mí darme no quiere
La otra mitad de mi alma!

El Poeta.

Niña, niña, siempre triste,
Siempre triste y congojada,
Que aunque miras hácia el cielo,
Ni te escucha, ni te ampara,
¿Qué te queda ya en el mundo,
Si has perdido la esperanza?

La Niña.

En el mundo siempre triste
Siempre triste y congojada,
Nada tengo en el presente,
Pero me queda.... el mañana!
Tal vez la mitad querida
De mi alma enamorada
Allá en el cielo sin nubes
Con impaciencia me aguarda;
Tal vez como yo, suspira;
Tal vez como yo, desmaya;
Tal vez como yo, pregunta
Por la mitad de su alma.
Y mañana en la otra vida
Cuando yo gozosa vaya
A inundarme en las delicias
De la eterna venturanza,
Entonces no habrá dolores,
Ni habrá suspiros ni lágrimas,
Y no estaré nunca triste,
Nunca triste y congojada.
Porque veré luz y flores,
Porque oiré músicas gratas,
Porque hallaré lo que busco,
Porque vendrá la esperanza,
Porque uniré con la mia
La otra mitad de mi alma!

Mercedes Muñoz.

DE LUTO

A mi distinguido amigo Leopoldo Cano.

I.

Murió Juan y, á porfía,
De luto rigoróso, el mismo dia,
Se vistieron al punto
Los hijos, la mujer y hasta una tia,
Que lo era en quinto grado del difunto.
Solo su madre junto al lecho frio,
Sin cuidarse del traje que llevaba,
Murmuraba «¡hijo mio!»
Y el rígido cadáver abrazaba
Derramando de lágrimas un rio;
En tanto que la viuda,
Alarde haciendo de su pena aguda,
Para ofrecer al muerto más tributo,
«Póngase usted de luto,» le decia,
Pues sin duda creia
Que era el luto de su alma poco luto.

II.

Del tiempo el raudo paso
A los deudos de Juan prestó consuelo,
Y les duró su duelo
Lo que duró su luto...un año acaso,
A excepción de la viuda dolorida
De quien propios y extraños
Afirman que de luto fué vestida,
Como marca el ritual, justos dos años
Solo la madre aun llora
Sin que logre la calma bienhechora
Robarla del dolor la negra palma;
Solo ella al que murió rinde tributo:
Solo ella ¡ella no más! lleva de luto
Vestida siempre el alma.

CÁRLOS CANO.

Imprenta de Costa y Mira.